LIBRARY OF CONGRESS MAY 11 1937 PERIODICAL

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII San José, Costa Rica **1937** Sábado 17 de Abril Num. 15

Año XVIII — No. 799

SUMARIO

En el sesquicentenario de *Pablo y Virginia* ...... *Arturo Capdevilla*
Dictadura y Democracia (I) ...... *Angel Zúñiga Huete*
Canciones del mar ...... *Fernando Luján*
José Bergamín desmiente al Dr. Marañón ......
Fragmentos ...... *James Byrant Conant*
Los primeros versos de Arturo Echeverría Loría ... *Frco. Amighetti*
La vocación literaria del Gral. Mitre ...... *Raf. Alb. Arrieta*
La tragedia de Horacio Quiroga ...... *Elías Castelnuovo*
Poesías ...... *Arturo Echeverría Loría*
Cuatro palabras sobre democracia y libertad ...... *Modesto Huete*
Otra vez la dictadura en Venezuela ...... *Rómulo Betancourt*
Bajo la tutela de Sarmiento ...... *José Ingenieros*
Chirico el inventor ...... *Emilia Prieto*

En el sesquicentenario de PABLO Y VIRGINIA

Una divina pastoral

Por ARTURO CAPDEVILLA

= De *La Prensa*. Buenos Aires, 14 de febrero de 1937 =

Como se sabe, nacía hacia fines del siglo XVI el paisaje en las letras. Hacía también la afición a los viajes desinteresados; y con esto, el encanto de lo exótico. La filosofía social conducía, por su parte, a la estimación del salvajismo como estado perfecto. Nada, por consiguiente, más conforme con la época que el encanto de lo exótico en el seno de la naturaleza salvaje. Cocoteros, bananos y paltos sustituirán en Bernardin de Saint-Pierre a las hayas habituales. En lugar de las peinadas frondas a la francesa, el desgreño; en vez de lo versallesco, lo colonial. Reinaba además la fé en la docencia singular de los libros y en la segura salvación de los hombres por la gracia de la virtud: en suma, todo Rousseau. Y se trataba concretamente de que la humanidad pudiese disfrutar un día los placeres de la igualdad y del amor, aun al precio de la civilización con todos sus decantados goces.

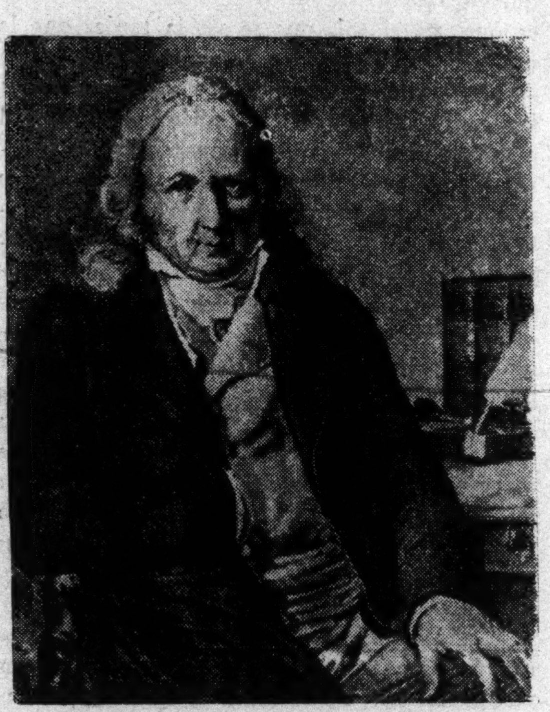
La cosa es simple:

—¿Para qué hemos venido a este mundo?

—Sólo para ejercitar la virtud.

Eran los tiempos del *Telémaco*, y está dicho todo. Tiempos de creer aún en la conversión de los príncipes a la justicia y al bien, por el influjo de un buen libro; última esperanza, ya en las vísperas mismas de la Revolución Francesa. Contad: de 1787, en que apareció *Pablo y Virginia*, fiel todavía en más de un rasgo a los ilusos principios fenelonianos, al terrible 1789 solamente dos años van.

Por todo esto, el teatro de la obra será la lejana Isla de Francia, y sus personajes, unos dulcísimos seres, virtuosos a no poder más. Pastoral llamó el autor a su novela, y era cierto, en la doble acepción de lo bucólico y de lo episcopal; pues carta pastoral se diría que es también, destinada a gran cura y advertencia de almas. ¿Llegaba a punto? El autor leyó en boceto su novela a unas ricas señoras y a unos respetables caballeros, y su lectura les arrancó lágrimas. Y no era Bernardin a la sazón, ni lo había sido nunca, un sentimental de tantos. Era un hombre hecho y derecho. Había viajado, ensayado fortuna, por bien diversas comarcas, incluso por la isla que haría célebre, y frisaba su edad en unos cincuenta años de una existencia bien vivida. En el camino de Madagascar halló la



Bernardino de Saint Pierre

Por *Lafitte* (1806)

isla conveniente, la isla que diríamos le estaba esperando, la eclógica isla remota que le hacía falta, y su obra vino sola. La exclusiva dificultad consistía, logrado lo principal, en hallar un lugar propicio —quiero decir un bello paisaje— por donde pueda ir pasando un anciano como de conseja, y muy en los gustos de Fenelón, con quién trabar el diálogo:

—¿Podrías decirme, buen anciano, a quién han pertenecido antes estas dos cabañas?

—Hijo mío, estas viviendas...

Y ya está: la historia surge entera.

Ahora bien: niña conozco cuya primera lectura fué *Pablo y Virginia*. Como a las damas y caballeros de ciento cincuenta años atrás, a ella le arrancó también vivas lágrimas. Le quedó para siempre, además, en ciertos mal sabidos planos de la memoria, el cuadro inefable de la vida paradisíaca. Al igual que si ella hubiera participado, solía decir que recordaba perfectamente bien unas avenidas de bambúes, un mar con islotes y la sucesión de las olas rompiendo allá contra los arrecifes. También las palmeras en la alto. Y las blancas nubes paseanderas. No sólo esto. Su miedo al mar —lo decía muchas veces— venía de la patética tragedia.

Conoció, pues, la niña la historia de *Pablo y Virginia*, hijo e hija de madres por igual desdichadas que, vecinas de un mismo campo, hallaron recíproca consolación en amarse y protegerse, en tanto que sus hijos crecían felices al amparo de sus miradas. Decían las buenas mujeres, mirándolos: "Cada una de nosotras tiene dos hijos; cada uno de vuestros hijos tiene dos madres". Y la tierra en derredor era un vergel: pues entre todos derramaban la fertilidad por el contorno. Madres amigas, en fin, y hacendosas, a quienes les bastaba el servicio de dos negros en la frugalidad de su vivir. ¡Y qué bueno el negro Domingo, el esclavo sin semejante, que al pie de las peñas sembraba calabazas y cohombros "que gustaba de trepar por ellas!" Familia como de los tiempos de Abraham, la suya. Cuando alguien preguntaba:—¿Quién vive en aquellas chozas de arriba?, la contestación era siempre la misma:—Pues... unas buenas gentes; unas gentes muy buenas...

Buenas y sabias, no querían más tampoco que seguir viviendo en esta conformidad. Poco crecedera en ellos la mundanal ambición, nada que fuese posesión de bienes materiales le pedían al Señor, cuando iban los domingos a la primera misa de la iglesuela de las Pamplemusas. Así vivían. Calabazas partidas era toda la vajilla de su mesa; hojas de banano sus manteles. Como para exclamar, adivinando a Virgilio: ¡Feliz quien sólo ha conocido las divinidades agrestes! O bien: Aquí mora una conciencia recta y una vida que no sabe engañar. En tales condiciones, el cielo es el único reloj. Para anunciar que anochece, basta por ejemplo, con decir: Los tamarindos cierran sus hojas.

Y allí está él y ella, creciendo. Imposible no advertir que hay algo en ellos de Adán y Eva; mas Adán y Eva niños, que es mucho más delicado... y rousseauniano. Ergo, no saben leer ni escribir: ¿para qué? ¿Leer y escribir es acaso la única dicha? Por lo demás, ellos leen el libro de Dios en la naturaleza. Y, sobre todo, allí están él para ella y ella para él. Eso basta. El mundo no tiene más tamaño que el de su isla. ¡Y qué legislación la que allí

impera! Todo entre todos común, la palabra robo es un absurdo. La religión, una sola dulzura. La amistad, una ley natural. La verdad, una atmósfera. Mientras tanto, la vida es el más poético y regalado quehacer: levantarse con el canto del gallo, gozar la primera luz del día, correr a la fuente, lavarse manos y rostro en su agua como de pila bautismal: desayunar bajo doseles de bananos; echar a andar después, él y ella, por las vaguadas de los valles, pasar el día como en un maravilloso sueño. Y volver. Volver, llena de paz el alma. Volver por los campos atardecidos hablando adivinaciones. Algún balido lastimero, algún piar de pajarillos. Cruzar a esa hora el jardín bajo haces de escolopendras o entre matas de clemátides; finalmente, en el peñasco, la contemplación del dilatado crepúsculo de la tarde, vista al mar, hasta las primeras estrellas.

Allí están él y ella, y van creciendo. Rubia, Virginia; azules sus ojos; de coral, como hay que decirlo, sus labios que "sonreían concertadamente con sus palabras": algo moreno él; la nariz, aguileña; los ojos, negros; largas las pestañas; y si vivos y altaneros aquéllos, suaves y acariciadoras éstas: de buen talle, valiente. Allí están él y ella, "los dos como espíritus bajados del cielo", como empezando de nuevo la vida, como proponiendo algo enteramente nuevo a la tierra. Y muy pobres; bella, dulce, indispensablemente pobres. Ahí están, él y ella — la amiga y el amigo, la amada y el amado — en medio del cañamelar, entre aquel claro y tierno verdor de la caña de azúcar cuando va llegando el tiempo de la zafra. Da gusto mirarlos: él, un zagal que viste cueros y pieles; ella, con su saya azul y su pañoleta roja a la cabeza, si no con un pañuelo rojo sobre los hombros y unas flores en la cabellera.

Y todo esto en el seno de una perfecta bondad: que para ellos y los suyos vivir era ejercitarse en la práctica del bien, imaginar cada día algo útil para la sociedad; mejorar de alguna manera la vida.

———

Un día, se presentó ante la cabaña de Virginia, que estaba sola, preparando el almuerzo, una desdichada negra cimarrona, pidiendo protección, acardenalado el cuerpo y áspero a los chirlos del látigo de su amo. Virginia la socorrió, satisfizo su hambre, y aun, llamando a Pablo, concertó con él impetrar el perdón de la negra en la propia morada de su señor. Que fuese lejos o que no, Pablo y Virginia, guiados por la fugitiva, intercederían. Y era lejos. Cinco leguas tendrían que andar, atravesando bosques, trasponiendo montañas. Y lo hicieron. En la prisa, Virginia se olvidó de calzarse, y aun salieron ambos sin que sus madres se enterasen. Premuras de la caridad.

Y bien: ¿la compasión es buena? Apiadarse de una esclava fugitiva, suplicar por ella a un amo atrabiliario y feroz que fuma con un gesto perverso ¿es cosa buena? ¿Lo es caminar cinco leguas, a pie descalzo y sin haber probado alimento alguno? Los niños llegan con la mísera; quédase a la mira Pablo y avanza su compañera a clamar por aquélla. Y el de la pipa ¿qué hace? El bellaco de la pipa lanza un terno y mirando a Virginia, jura que no por Dios sino por la intercesora perdona a la esclava; más lo dice dirigiendo tal mirada salaz a la niña, que ésta huye de él e incita a su camarada a emprender sin demora el camino de regreso. ¿Sirve para algo la compasión? Debemos seguir averiguándolo. ¿Siquiera perdona el amo cruel? El amo cruel no perdona. Lo que hace es esto: ata a un poste a la infeliz, pónele un grillete a los pies y un collar de suplicio a la garganta. La naturaleza, por su lado, ¿cómo se comporta con los héroes del bien? ¿Entiende o no la naturaleza los lances de la piedad? Cumplida la hazaña, ocurre que no hay en la silvestre soledad que los rodea árbol de fruto bueno ni hilo de agua que mane en la cercanía. Ni un tamarindo ni un cidro. Ni un regato. Pero, tener confianza. Allá se descubre un palmito, allá un cogollo. Se oye también tras unos herbazales el son de un manantial. Parece que la naturaleza entiende a veces de apiadarse. Pero no basta con el refrigerio y tentempié del cogollo y el sorbo de agua. Hay que seguir andando. Y, muy principalmente, hay que dar con la senda. Las madres, entretanto ¿qué supondrán, ignorantes de todo? ¿Ni cómo llevarles sosiego? El viento no sabe conducir mensajes. La naturaleza, a todo esto, los burla, los aprisiona entre malezas, se diría que los castiga en su virtud. Lo único cierto es que cae el sol, que se va la tarde, que la noche llega. Y esto en la selva, en el fondo de su laberinto. Cae la tarde. En lo alto de las copas de la arboleda, última luz del sol poniente. La noche llega con sus mil temerosos y melancólicos susurros. Se perdieron: se extraviaron. Ese fué el galardón. La naturaleza nada sabe de piedad. Es inútil que Pablo grite: ¡Acudid, acudid en socorro de Virginia! Sólo sucederá que los ecos le respondan: ¡Virginia! ¡Virginia! Este nombre desnudo. Entró la noche. Ahora, lejano bramar de ciervos, y alto y confuso ruido de hojas agitadas por el viento nocturno. Algo más: un ladrido. Un ladrido que hace renacer la esperanza. El ladrido del perro de la familia: de Leal, que sin duda se lanzó con el negro Domingo en pos, a buscar el rastro de las criaturas. Eso mismo. Tienen que ser Domingo y Leal. —¡Aquí! ¡Aquí!...

Y allí están de nuevo, él y ella, victoriosos por fin; fragantes de selva—eso es todo—sus vestiduras. El, bueno, franco, sincero, paciente, sobrio, casto, pío. Ella un milagro. ¿Qué hará el destino con ellos?

———

En mala hora la madre de Virginia escribió a su vieja tía de Francia, aristócrata y rica, cierto día en que hubo de abrigar temores por el porvenir de su hija; y bajo signo funesto hubo la vieja tía de interesar por su sobrina al gobernador de la isla. Con el tiempo, la tía ausente solicitará a Virginia para instruirla en la corte y dejarla heredera de sus bienes. No se puede rehusar. Hasta el sacerdote dice que es servicio de Dios obedecer: que es la Providencia quien llama, trazando acaso que con aquel dinero pueda mañana la sobrina sembrar el bien entre los isleños. Hay que obedecer el mandato. Y ella parte. Partió sin decir adiós a su Pablo. La sacaron de noche. Mientras él dormía, se la llevaron a Puerto Luis, diciendo que había que aprovechar la brisa favorable, y antes del alba zarpó el buque.

Pablo solo, este Adán niño y ya viudo de Eva, es algo tristísimo. Empezaban justamente él y ella a decirse adivinadas cosas del Cantar de los Cantares. Pablo sólo quiere morir. Bien es cierto que ella ha jurado que volverá para él. Sin embargo, hay tantos elegantes señoritos en la corte... La única horrible verdad es que ella partió... ¡Pobre Pablo! ¡Cómo se aleja de la solitaria playa, inclinada la cabeza, taciturno el andar, inútil la vida, Se fué Virginia. Allá va su bergantín, hecho apenas un punto por el mar espacioso... ¡Qué nadie ni le pida ni pretenda darle consuelo! ¿Y quién no padece por la ausente? Los corderos, los cabritillos, balando preguntan por ella. El perro Leal busca en vano su figura en las distancias u olfatea sus olores en los aposentos.

Existe una forma de aproximación. La ausencia los hará aprender el arte dolorosamente útil de leer y escribir. Pero siempre la duda. ¿Qué será de ella? ¿La habrá dado su tía en matrimonio a algún gran señor? ¿La habrá tentado y perdido el orgullo? Nada de esto. El conflicto sobrevino apenas dejó la escuela, y ya sólo pensó en volver.

Vuelve, en efecto. Pero vuelve para sucumbir en espantoso naufragio, con las costas de su patria a la vista. Y es punto singular. Casi no se habló de tempestades en el libro. No se supo siquiera de que alguna vez soplara el aire malcontento. Casi no vimos nunca espumajoso el mar ni quebrado. Y ahora, ahora que ella vuelve para ser dichosa, el mar se enfurece y alza olas como montes. El pueblo entero se agolpa en la trágica orilla. ¡Cielos grandes! Allá en la obra muerta de la nave está Virginia, la dulcísima, que

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Tipewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Plantas eléctricas portátiles ONAN
Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York)., Etc., Etc.

JOHN M. KEITH — **RAMON RAMIREZ A.**
Socio Gerente *Socio Gerente*

reconoce a su amado en la intrepidez que pone, luchando con el mar, para llegar a ella y salvarla. Momentos más y la nave se perderá sin remedio entre los riscos. Sus marineros la abandonan. Uno entre ellos —el último ya— suplica a la doncella que se desnude y se lance con él a las aguas. ¿Desnudarse? No le arrancarían sus vestidos las manos desesperadas del marinero. Antes, la muerte.

Y así fué.

Y allí se quedó sólo el malhadado Pablo. ¿Y qué vale, si enviudó de la vida, que los funerales de Virginia sean pomposos; que las naves del Puerto Luis pongan las vergas en cruz y las banderas a media asta, y disparen cañonazos por ella a medidos intervalos; qué vale que muchachas principales conduzcan su ataúd vestidas de blanco: qué valen sus cánticos, qué las cestas de frutas y de flores que traen las doloridas negras de Madagascar? ¿Murió menos Virginia por eso? Y siendo ello como es, no será Pablo quien la sobreviva muchos días.

Preciso término de la pastoral que celebramos.

———

Y ahora digo: A una niña que lea por primera lectura, o entre las primeras, *Pablo y Virginia*, le queda para siempre la sensación inefable de paisajes recién acabados de nacer y el encanto de las primeras noticias de lo exótico. Lo cual da por resultado tener un alma con olor a los tiempos de la creación.

Mas sea de esto lo que fuere, bien hicieron los hombres en ir guardando ese libro de *Pablo y Virginia* por sobre las muchas modas y las diversas tendencias, porque es de los que cuentan una de las historias esenciales del alma; en su caso, la del alma una en dos. Por tanto, no sabrá olvidarla el mundo. Porque el hombre no olvida nunca las historias esenciales que por ventura le contaron.

Dictadura y democracia

Por el Dr. ANGEL ZUÑIGA HUETE

= *Envío del autor*. Costa Rica y marzo de 1937 =

Las dictaduras gubernativas que al presente prevalecen en el Antiguo Continente, como escuelas de la gran guerra, han dado actualidad a las doctrinas y al dinamismo político que en sí entrañan aquellos regímenes.

Después de la Paz de Versalles, de la ocupación renana, y de los vaivenes de la efímera república de Ebert, la industriosa, la erudita Alemania aparece complicada en las agitaciones del "nazismo", movimiento vindicativo y cesarista que, con los arteos de estructura filosófica y de frente político militante se propone revolucionar la ciencia y el arte del gobierno, y colocar al pueblo germano en condiciones de supremacía y privilegio excepcionales.

La fuente, los anhelos y la trayectoria del incipiente sistema ofrecen materia de vivo interés para la especulación y para las orientaciones de los que enfilan sus actividades por cauces batalladores y de principios.

El 23 de Mayo de 1863, Fernando Lassalle, por memorable conferencia dictada en Leipzig, que debía aparecer con el título de *Programa Obrero*, estableció las bases de la *Confederación Proletaria Alemana*, sobre el contenido del *Manifiesto Comunista* de Engels y de Marx.

Guillermo Leibknech y Augusto Bebel organizaron posteriormente el Partido Social Demócrata bajo las inspiraciones directas de Karl Marx.

Ambas agrupaciones se formaron con elementos disgregados de las filas liberales que se obstinaban en sostener una plataforma estacionaria: "permanezcamos donde estamos" era el lema del liberalismo germano de entonces, y lo que pretendía era un monarca constitucional a estilo de Inglaterra.

Los partidarios de Lassalle y de Leibknech diferían en puntos de detalle, pero las tendencias de unos y de otros mantuvieron en actividad las iniciativas socialistas, en Alemania, no obstante el trágico fin del primero, muerto prematuramente en un lance de honor. (1864).

El sector socialista de Eisenach, o sea el de Leibknech, y el de Lassalle, sudalemán el primero y prusiano el segundo, con motivo de haber votado unidos por la paz con Francia, sin incorporaciones (1870), afrontaron pruebas y sacrificios comunes que impuso el partido militarista gobernante. Este acontecimiento y otras afinidades los llevaron a fusionarse en una sola entidad por el acuerdo tomado en Botha el año de 1875.

En el momento de estallar la gran guerra (1914) y de quedar disuelta la Segunda Internacional, el frente socialista alemán constituía el sector proletario más numeroso y mejor disciplinado de Europa, y así prosigue hasta el momento de ser suscrito el Tratado de Versalles.

Los programas de Botha y de Erfurth (1891) adoptados por el Partido Social Demócrata Alemán, resultaban, en la práctica, de tono reformador en cuanto a las instituciones y revisorio para el credo comunista, según el sentir de la crítica social revolucionaria, cuyo superior megisterio lo ejercía Marx, quien anotó un ritmo de timidez y de fracaso en el articulado de dichos estatutos, totalmente opuesto al compás con que deben avanzar las conquistas que persigue el proletariado internacional.

Esas características de medroso revisionismo, propias de la escuela germana, dieron margen para que las masas se conformaran con organizar una república parlamentarista al tiempo de estallar, en Noviembre de 1918, la revolución, proletaria, en vez de instituir *la dictadura de los trabajadores*, prevista en el ideario de Engels y de Marx, como régimen de transición, entre el derrumbe de las instituciones burguesas y el paulatino implantamiento de la estructura estatal de corte obrero, no obstante las sugerencias hechas al respecto por líderes como Rosa Luxemburgo, y entidades como la de *los espartaquistas*.

La república del Canciller Scheidemann, moviéndose sobre el rodaje de la Constitución de Weimar (11 de Agosto de 1919), entre convulsiones y divergencias banderizas de los sectores de izquierda y derecha, sin dar vado con los cauces de una vida normal, marchaban a la deriva, siendo esa declinación objeto de preocupaciones para el patriotismo de todos los matices, así dentro de los grupos históricos como fuera de ellos.

Ante el criterio popular, el desenlance que por entonces se dió a las aspiraciones revolucionarias, presionadas por las demandas de la Entente, fué considerado como una violenta imposición capitalista y militar, por ende ineficaz, para contener las turbulencias que conmovían al país.

Entre los grupos que buscaban solución al deseo general de encarrilar de nuevo la vida de Alemania por la senda de progreso en que tantas y señaladas conquistas ha alcanzado, surgió, en Munich, durante el otoño de 1919, un núcleo integrado por obreros y periodistas destinado a un gran porvenir. Estos asociados, después de algunas reuniones preparatorias, bajo el principal acuerdo de un ex-soldado de la guerra grande, que había de tener sobresaliente cartel en la empresa, acordaron celebrar la primera asamblea pública del consorcio el 24 de Febrero de 1920, bajo el mote de *Partido Nacionalista Obrero Alemán*. Los cognomentos de *Socialista* y *Demócrata* fueron adoptados con posterioridad.

Desde este momento quedan colocados frente a frente el *Partido Social Demócrata Alemán*, de Lassalle, de Leibknech y de Bebel y el naciente movimiento *hitleriano Nacional Social demócrata*, que habían de disputarse el poder y la misión directora del pueblo germano.

Los siete primeros iniciadores del movimiento nacionalista chocaron con los obstá-

"In Angello Cum Libello". - Kempis

En un rinconcito, con un libreto,

UN BUEN CIGARRO Y UNA COPA DE

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL —

FABRICA NACIONAL DE LICORES

San José, Costa Rica

culos que a su paso encuentran las colectividades incipientes y que hieren intereses creados: apatía, desconfianza, agresividad de los núcleos adversos, etc. Pero la energía dominadora y la diligencia de los líderes del naciente partido lograron imponerse a los tropiezos que les vinieron al paso. Después del primer mitín público se celebraron otras asambleas y manifestaciones, cada vez más numerosas, las que llegaron a saturar el ambiente político de Munich. En el verano de 1920 se ostentó, en esta ciudad, por primera vez la bandera roja y blanca, con la cruz gamada al fondo, como insignia simbólica y definitiva del nacional-socialismo obrero alemán.

Las experiencias de la lucha, tanto en la propaganda como en los desfiles, impusieron el uniforme y el uso de distintivos entre los falangistas, dando entrada a las camisas pardas y al brazal con swástica. La guardia de asalto (SA.) y el cuerpo de los cascos de acero (SS) tuvieron su origen en iguales imperativos. Fungían como policía de la institución y como masa de ataque y defensa contra las tentativas de sabotaje desarrolladas por los contrincantes.

El nacional-socialismo, desde que apareció, hizo progresos rápidos, propagándose de Munich al resto de Alemania, convertido en poderoso empuje de revancha nacionalista y popular.

Desde sus inicios y por diferencias de criterio, los dos primeros presidentes del partido Harrer (periodista) y Drexler (obrero), se colocaron fuera de las actividades del grupo, lo que hizo aparecer a la cabeza del nacional-socialismo al ex-soldado que le daba espíritu y que puso en las filas una irresistible dinámica.

Adolfo Hitler, alemán por la sangre, por el temperamento y por la ideología, y austriaco por el azar del nacimiento, tal es el nombre del caudillo de la creciente ola nacional-socialista, llamado a intervenir, por modo sobresaliente en los destinos contemporáneos del pueblo germano. Golpea con singular esfuerzo e inquebrantable voluntad sobre afectos de raza y de nación, así como sobre las humillaciones colectivas impuestas a los vencidos por el Tratado de Versalles, y sobre este plano esboza a la convulsa e inerme Alemania un programa constructor de cohesión, de resistencia a los invasores, de rearme vindicativo, frente a las demandas de fraccionamiento, de reparaciones y de conquistas formuladas por Francia, la tradicional enemiga.

A partir de Diciembre de 1920 el brote nacionalista contó con un vocero: *El observador Popular*. De bisemanal que era, en sus principios, esta hoja periódica, se convirtió, a poco, en cotidiano de gran circulación, gracias al esfuerzo y capacidades de Max. Amann, quien aportó su concurso personal en concepto de director comercial del partido.

La agitación nacionalista fué creciendo en todos los dominios de la república, sumándose, a diario, en sus filas, factores de todos los círculos militantes, al grado de que, ilusionados sus líderes por un entusiasmo prematuro tuvieron la impresión de que el partido había madurado lo suficiente como para dar el paso definitivo hacia la conquista del poder, meta a la que apuntan los embates de toda entidad política puesta en movimiento.

Bajo el espejismo de aquellas ideas, Hitler y sus huestes se comprometieron en un lance encaminado a tomar el control de la cosa pública, que si bien fracasó por entonces, no por eso se contuvieron los avances de la colectividad que martillaba fuertemente sobre los hiperstésicos resortes del nacionalismo. El frustrado conato tuvo por consecuencia la clausura temporal del *Partido Nazi* (9 de Noviembre de 1923), la prisión de su jefe y la de otros líderes nacional-socialistas, contándose entre los detenidos el Mariscal Ludendorf, héroe de la defensa alemana en la guerra grande.

Después de purgar una breve sentencia en Landsberg am Lech, a partir del 1º de Abril de 1924, el caudillo nacional-socialista y su partido reanudaron la acometida de organización y propaganda, a mediados de 1925, la que ya no tuvo obstáculo de importancia hasta la conquista del poder, tras ruda y vigorosa lucha.

El 4 de Junio de 1926 tuvo verificativo, en Weimar, el primer congreso nacional-social-demócrata con más de nueve mil representantes. En 1930 el partido ganó, para su causa, algunos gobiernos provinciales (Turingia, Bremen); y en las elecciones parlamentarias tuvo a su favor una votación de más de seis millones de sufragios que le valieron ciento siete curules.

El modesto ciudadano Braunau convertido en poderoso y popular director de multitudes se vió elevado al cargo de Canciller de la República el 31 de Enero de 1933. El día siguiente, 1º de Febrero, fué disuelto el Reichstag por disposición del Feld-Mariscal Presidente, von Hindemburg, y se convocó al pueblo para reponer las vacantes en elecciones generales, que se verificaron el 5 de Marzo inmediato, con un resonante triunfo para el partido nazi.

A la muerte del anciano Presidente, ocurrida el 1º de Agosto de 1934, se presentó el problema de la sucesión del gobernante, asunto que se resolvió en plebiscito el 19 del citado mes, adjudicando a Hitler los cargos conjuntos de Canciller y Jefe del Estado.

CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL

son las dolencias que se curan rápidamente con

Kinocola

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente".

Tal es, en breve síntesis, el desarrollo histórico del partido político que hoy rige las riendas del poder en Alemania, y que, con la idea de haber aprisionado una nueva teoría estructural del mundo: el *nacional-socialismo*, imputa al pueblo germano una misión directora en los destinos humanos.

El 25 de Febrero de 1920 apareció el *Programa* del Partido Obrero Nacional Socialista, constando de 25 declaraciones definidas como inalterables. Fueron ampliados estos puntos de vista por una serie de propósitos agrarios expuestos con fecha 6 de Marzo de 1930, en Munich, cuna del nazismo. Ambos documentos condensan la doctrina del movimiento triunfante, los anhelos y los rumbos orientadores del grupo, que han de servir como balizas en su trayectoria.

De acuerdo con sus cánones el *Nacional Socialismo Alemán* se singulariza por los siguientes caracteres:

Es racista, y como tal, sustenta como convicción la supremacía de la raza aria, principalmente en su rama germánica, otorgándole un destino providencial sobre la tierra;

Es nacionalista, y en este concepto se avalora la nueva Alemania, "como un centro de energía y como conciencia política que aspira a elevarse", en armónico acuerdo con los demás países, pero conservando su gerencia directora;

Es anti-democrático, y por lo mismo autoritario y dictatorial;

Es anti-marxista a ultranza, y por igual motivo, se reputa paladín del gran capital y de la burguesía;

Es anti-pacifista, lo que define su estirpe militar, su espíritu conquistador y su imperialismo;

Es anti-semita, como especialidad típica, confirmando su germanismo, y declarándose adversario del capitalismo internacional;

Es anti-parlamentarista, y en ese sentido se proclama abanderado del gobierno unipersonal irrestricto;

El nazismo adversa la variedad y multiplicidad de partidos dentro de la nación, propugnando el régimen de política totalitaria, dirigido por un solo y único organismo encargado de administrar, desenvolver y defender a la colectividad:

Se opone a la lucha de clases que estudia y analiza el credo marxista, y en consecuencia, no otorga importancia a los resortes económicos como factores determinantes o condicionadores del desarrollo social.

Sin entrar a debatir la espinosa tesis de la superioridad de las razas, el iniciado nazi acepta y pregona que la sangre aria en su descendencia germánico-renana es un factor étnico de selección que tiene a su cargo señalar al mundo los hitos del progreso y los destinos de la humanidad. Este concepto se enfrenta a la nota mesiánica judía que, con base en la Biblia considera al pueblo de Israel *como la raza escogida de Dios*.

Esa plataforma apriorística sirve a Hitler decir: "...la cultura humana y la civilización están indisolublemente vinculadas a la presencia del elemento ario. Si este elemento desapareciese o fuere vencido, el negro velo de un período de barbarie volvería a descender sobre el mundo... Todos sabemos que en un porvenir lejano, la humanidad deberá a-

frontar problemas cuya resolución exigirá que una raza excelsa, en grado superlativo, apoyada por todas las fuerzas de todo el planeta asuma la dirección del mundo" (*Mi Lucha*, Pág. 128).

Esta misión extraordinaria que el bando nazi atribuye al pueblo alemán tiene su lejana inspiración en el idealismo dialéctico de Hegel, quien reconoce ese privilegio de misión histórica a cinco naciones: Egipto, Israel, Grecia, Roma y Francia. Alemania piloteará el porvenir.

Base fundamental del Estado nacional-socialista es la familia, por lo que está llamado a vigilar de cerca el mantenimiento de la pureza del linaje, a garantizar la vida de una raza sana, vigorosa y despejada. El postulado eugenésico lo apunta el caudillo nazi en estos términos: "Declarará impropio para la reproducción a todo aquel que se halle evidentemente enfermo o padezca de incapacidad hereditaria, respaldando su actitud con la acción. (Obra citada, Pág. 136). Responde a este propósito la ley para esterilizar emitida el 1º de Enero de 1934, mediante el empleo racional de *Rayos X*. Precisa reconocer que la eugenesia hitleriana debe apuntarse un señalado progreso, en relación con las prácticas usadas por los espartanos, de quienes es notorio que lanzaban al Eurotas a los niños que nacían imperfectos o enfermos.

Congruente con el espíritu depurador nazista es la ley de 7 de abril de 1933 que reglamenta la ocupación de los no arios en los servicios del Estado, en consonancia con esta declaración del estatuto de Munich: "Hay que impedir toda inmigración no alemana. Exigimos que se obligue a todo no *ario* llegado a Alemania, a partir del 2 de Agosto de 1914, a abandonar inmediatamente el territorio nacional". Es una cortés advertencia de egoísmo localista destinada a estimular reacciones similares en el resto del mundo.

El concepto de nación lo vincula estrechamente la doctrina de Hitler con la comunidad de lengua y de sangre, y con la idea de unidad geográfica, por lo que, el territorio propiamente nacional no debe enmarcarse dentro de las líneas arbitrarias impuestas por guerras de conquista, generando mutilaciones violentas, sino todo el que domine u ocupe un pueblo de raza, de idioma, religión, cultura y costumbres comunes.

El contenido nacional socialista lo expresa el joven partido en estas declaraciones concretas: "Ya en 1919 comprendimos claramente que el objetivo de un nuevo movimiento consistía, en despertar en las muchedumbres el sentimiento de la nacionalidad... Para mí lo mismo que para los otros nacional-socialistas, no existe sino una doctrina: *Nacionalidad y Patria*... Los propósitos por los cuales debemos combatir fincan en la segura existencia y el progreso de nuestra raza y nación, en el pan de sus hijos y pureza de su sangre, en la libertad e independencia de la patria." Y a mayor abundamiento de esta explosión que bien podría ser motejada de chauvinista: "Un alemán debe juzgar más honrosa la ciudadanía de su patria, aunque en ella desempeñe el oficio de barrendero, que la corona real de un país extranjero." (Hitler, O. cit., Págs. 114, 79 y 152).

A juicio de los nacional-socialistas se estima como territorio indispensable para la vida y crecimiento normales del pueblo alemán, el que sea necesario y congruo para sustentar a todos los habitantes del país. Este concepto simplista implica la idea de que, estando el pueblo germano en constante crecimiento, debe suponerse que está investido de facultad de ensanchar su territorio, así en Europa como en las regiones colonizables por penetración pacífica y por el llamado derecho de conquista. No otra cosa se desprende de estas afirmaciones categóricas: "Nuestro propósito debe consistir en promover el equilibrio entre nuestra superficie territorial y nuestra población... Nosotros los nacional-socialistas tenemos el deber de afrontar resueltamente a nuestro propósito en materia de política exterior, que finca en asegurar a la nación alemana el territorio que ella ha menester en este planeta. Ninguna nación de la tierra posee un solo metro cuadrado de territorio concedido por el cielo. Las fronteras se trazan y modifican conforme a la voluntad humana solamente. (Ob. cit. Págs. 125 y 126).

El ritmo nacionalista en relación con el credo hitleriano lo tiene la ley de 19 de Mayo de 1933, cuyo objetivo se consagra a la protección de los símbolos nacionales. Por ellas se prohibe su uso fuera de las reglas estipuladas y se prescriben sanciones para los infractores que de cualquiera manera menoscaben la dignidad de dichos emblemas, tales como la bandera y swástica.

El nacionalismo elevado a su más alta potencialidad implica como consecuencia natural el hecho de hacer eternas las luchas internacionales en que se ha debatido el mundo; porque frente a los anhelos de superación de cada pueblo, homólogos sentimientos se desenvuelven en la conciencia y en el acervo vital de cada pueblo.

(*Sigue en la próxima entrega*)

Canciones del mar

= *Colaboración*. Costa Rica y marzo del 37 =

Madera de *Amighetti*

1

Viene Venus con el alba
sobre su concha de nácar.

El ángel abre sus alas
de lino, sobre la barca.

2

Sobre su caballo blanco
Venus recorre la mar.

Caballo blanco y alado,
ángel crinado del mar.

3

Golpean los muslos de Venus
las verdes olas del mar.

El viento envuelve su cuerpo
con el azul ultramar.

4

Blanco caballo de mar,
ligero como las olas.

Sobre tus lomos galopa
la Soberana del mar.

5

Se hunde, Venus, perfumada
de azul salado de mar.

El ángel cierra sus alas
en el poniente del mar.

F e r n a n d o L u j á n

Falsas jerarquías

Por la mayor parte, dice Platón, son contrarias la ley y naturaleza, porque sale un hombre de sus manos con ánimo prudentísimo, ilustre, generoso, libre, y con ingenio para mandar todo el mundo, y por nacer en casa de Amicla, que era un villano muy bajo, quedó por ley privado del honor y libertad en que naturaleza le puso. Por lo contrario, vemos otros cuyo ingenio y costumbres fueron ordenadas para ser esclavos y siervos, y por nacer en casas ilustres quedan por ley hechos señores.

Huarte, *Examen de ingenios*. cap. XVI.

El buen ejemplo del doctor Korn

Triunfante el movimiento reformista de La Plata, Korn aparecía como el candidato insustituible para ocupar la presidencia de la universidad platense. Tuvo la entereza de rechazar tal candidatura y, al mismo tiempo, de no eludir la responsabilidad de llevar a la práctica las ideas que había proclamado. Como delegado de la Facultad de Humanidades al Consejo Superior, participó de la reorganización de aquella universidad hasta que la acción subalterna de los pilitiqueros lo indujo a abandonar el alto cuerpo. Pero siguió leal a sus ideas y a la muchachada universitaria, de la que no renegó nunca, pese a los desvíos y renuncias en que ésta incurrió.

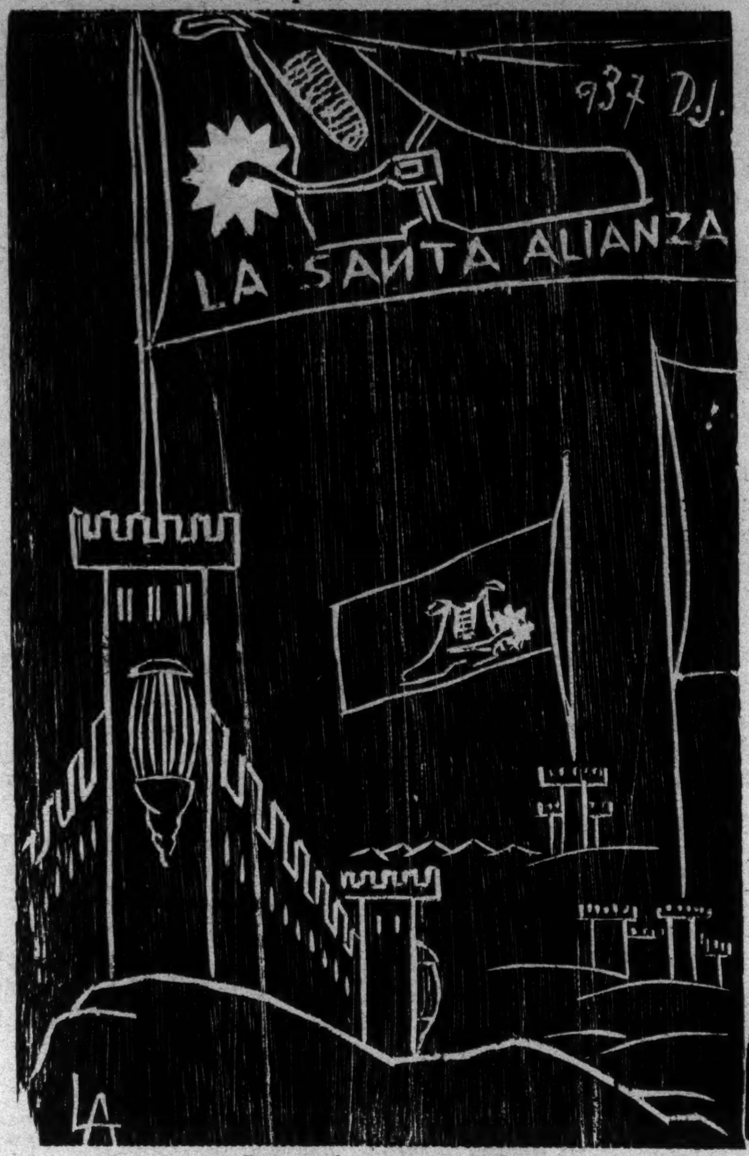
En 1930, retirado ya de las actividades docentes, fué proclamado por unanimidad, candidato al decanato de la Facultad de Humanidades. Tuvo un gesto aleccionador: en carta que dirigió el Centro de Estudiantes declaró que no quería volver por la puerta excusada a una casa que acababa de abandonar, con la frente alta, por la puerta principal. Con este gesto magnífico dió fin a su carrera académica.

(Lo cuenta *Luis Aznar* en la introducción al libro del Dr. Korn: *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. Edit. *Claridad*. Buenos Aires).

José Bergamín desmiente al Dr. Marañón

= Envío del *Comité Iberoamericano* de París. Marzo 26 de 1937 =

937 después de Jesucristo



Perspectiva centroamericana
(La perspectiva está en las banderolas)

Madera de *L. de Artiñano*

El periódico *Petit Parisien* ha publicado una conversación conmigo en la que su autor M. Roubaud me presenta sus excusas por no haberla podido dar íntegramente. Como a esta conversación se la llama o considera respuesta a otra del doctor Marañón publicada en el mismo periódico, unos días antes, no me parece enteramente justo que se hayan excluído de mi réplica, precisamente aquellos extremos que *desmentían* de modo terminante algunas de las afirmaciones del médico español.

1º) El doctor Marañón se nos decía, en su conversación, representante de una gran parte de los intelectuales españoles. No es verdad. Estos intelectuales a que el doctor Marañón alude acaban de decirnos lo contrario. Pero hay más: los altos prestigios de la intelectualidad española dieron y mantienen su adhesión al gobierno de la República. Como lo dió y mantuvo, hasta su reciente *arrepentimiento*, el doctor Marañón. Y no conocemos otros arrepentimientos. Citaré, pues, los nombres principales, los más destacados de España: Don Ramón Menéndez Pidal, Pío del Río Ortega, José Ortega y Gasset, Antonio Machado, Teófilo Hernando, Ramón Pérez de Ayala, Juan R. Jiménez, G. Pittaluga, Gonzalo Lafora, "Juan de la Encina", Ignacio Bolívar. Hay que añadir a éstos los nombres de: José Sánchez Covisa, E. Moles, Jorge F. Tello, Agustín Millares, Manuel Márquez, A. Medinaveitia, T. Navarro Tomás, José Moreno Villa, T. Arroyo de Márquez, Pedro Carrasco, A. Zulueta, J. Cuatrocasas, Victorio Macho, José G. Solana, Angel del Campo, Oscar Espla, R. Gómez de la Serna, Carlos Arniches, Jacinto Benavente. Añádanse aun los nombres de todos los escritores y artistas jóvenes de España.

2º) El doctor Marañón da a entender que salió de España poco menos que perseguido. No es verdad. Es mentira. Salió acompañando como médico al señor Menéndez Pidal: con conocimiento de las autoridades de la República que no le pusieron ninguna dificultad para ello. Al contrario, le dieron todas las facilidades.

3) El doctor Marañón, antes de arrepentirse en París, estuvo al lado del Gobierno de la República y de los partidos obreros españoles de modo decidido y entusiasta, como lo demuestran sus propias palabras, pronunciadas desde Madrid el 8 de Setiembre por la emisora del Partido Comunista. Hasta tal punto, que su entusiasmo y adhesión a la causa obrera, le hizo solicitar en diciembre último, el ingreso en la C. N. T. (organización anarco-sindicalista). A esta solicitud, bastante sorprendente en un hombre de la significación liberal y moderada, del doctor Marañón, respondía en un suelto irónico y despectivo el diario *Claridad*. Acaso la intranquilidad de conciencia del doctor Marañón, ya vecina del arrepentimiento, le hizo interpretar este suelto como una denuncia amenazadora. La verdad es que, al declararse arrepentido y partidario de Franco ha confirmado plenamente el sentido irónico y despectivo de aquella nota, al mismo tiempo que, con su vida, la irrealidad de la amenaza. Conviene advertir que el ingreso del doctor Marañón en la C. N. T. y su consiguiente comentario periodístico que él interpreta como amenaza, son posteriores a su estancia en la Legación de Polonia, en la que se hallaba refugiado por miedo a los fascistas.

4º) El doctor Marañón exagera un poco sus remordimientos por su participación en lo que él llama la revolución española. Esta participación estriba, principalmente, en que el doctor Marañón al advenimiento de la República, ofreció su domicilio particular para que en él se entrevistasen los conocidísimos políticos Conde Romanones y Alcalá Zamora. La significación bochornosa para todos los españoles, revolucionarios o no, de aquella transacción innoble entre el viejo monárquico picaresco y el no menos trasnochado conspirador republicano, para salvar la vida del rey, envuelta en otros intereses inconfesables, fué debida efectivamente, a la *generosa mediación personal* del doctor Marañón, quien inauguraba de ese modo, en el nuevo régimen republicano su actuación de *mediador* constante, siempre *tercero* en esta especie de *concordias*. Recuerdo que a pesar de la indignación que le causara, según nos dice, la sentencia absolutoria de los asesinos de Syrval; hecho que, nos confiesa, fué para él, como la muerte de Ferrer, uno de los móviles morales determinantes decisivos de su conducta, el doctor Marañón, personalmente, me negó su firma para un manifiesto de protesta, que, entre otros, firmaban Unamuno, Azorín, Antonio Machado, y Corpus Barga. Negaba su firma Marañón, porque se hallaba comprometido entonces, según me dijo, en una *mediación* de estas suyas personalísimas, entre el señor Alcalá Zamora, Presidente de la República, y el señor Gil Robles, Ministro de la Guerra, en aquel Gabinete de tan deshonrosa memoria. Por otras *mediaciones* de esta índole, mantenía el doctor Marañón su *prestigio político*. En este sentido, debe felicitársele por su tardío arrepentimiento. Y a los españoles por su ausencia.

5º) El doctor Marañón afirma resueltamente que el General Miaja es ruso y que Valencia y Barcelona son actualmente dos colonias rusas en el Mediterráneo. Admiramos, como siempre, la capacidad de *imaginación científica* del doctor Marañón y esperamos al-

Médicos y humanistas

Aprendiendo a meditar sobre las inquietudes del cuerpo se adiestran los médicos para sondar las del espíritu: el misterio de la enfermedad que tortura la entraña, lleva a la contemplación del vicio que mina a la sociedad; el problema de la vida sobre la tierra conduce a plantear el de ésta en el universo; la muerte enseña a pensar sobre la falacia de todas las cosas humanas, perecederas como el hombre mismo. El estudio de las ciencias médicas ensancha el horizonte mental de los pensadores que lo emprenden; en todo tiempo hubo médicos que descollaron como humanistas.

Seis nombres hipocráticos merecen perdurar en la historia de la cultura argentina: Argerich, Alcorta, Rawson, Muñiz y Ramos Mejía.

Cuando, por el año veinte, ardía en Buenos Aires la campaña clerical contra el profesor de filosofía Juan C. Lafinur, sólo Cosme Argerich tomó públicamente su defensa. Un famoso escrito suyo puso en quicio la polémica y reclamó respeto para las nuevas ideas; con bellísimo gesto moral escribió "que los sentimientos y principios del catedrático son los mismos que yo sigo; si es permitido a un hombre de honor y de alguna edad ponerse a sí mismo por modelo, haré presente que desde hace once años explico esas mismas opiniones en la discusión del entendimiento, a mis discípulos de fisiología". Es decir, desde 1808, *en vísperas de la Revolución de Mayo.*

(De *José Ingenieros*, en la introducción a *Las neurosis de los hombres célebres en la historia Argentina*, por José M. Ramos Mejía. Buenos Aires. 1915).

guna razón o prueba más convincente que su caprichosa fantasía, para refutarle.

6º) El doctor Marañón afirma también que los intelectuales que están en la zona rebelde no han sido amenazados en su vida personal, ni han tenido que huir, ni desterrarse. Efectivamente, los que no han venido a nuestra zona porque no pudieron huír, no fueron amenazados, fueron *ejecutados*, sencillamente. Por ejemplo: Federico García Lorca. Y aún: el asesinato moral de Unamuno. (Sigue una lista de 92 nombres de personas liberales e independientes, asesinados por los rebeldes por el solo delito de serlo.

7º) Para la veracidad del arrepentimiento del doctor Marañón conviene también que señalemos la *coincidencia* moral de su entusiasmo por una causa con su *convicción* del triunfo práctico, material de esa causa. En efecto, en Setiembre de 1936 estaba *convencido* de la victoria del Gobierno Republicano del Frente Popular, y no regateaba su adhesión a este gobierno. En Febrero de 1937, el doctor Marañón, *arrepentido*, ofrece su adhesión entusiasta al rebelde Franco, *coincidiendo* con su *convicción* de la victoria. Victoria que fundamenta, sobre todo, en la *regularidad tradicional* de sus fuerzas armadas (moros, italianos, alemanes) y la irregularidad de las nuestras: un pueblo entero, en pie, que se defiende, defendiendo heroicamente su independencia y libertad contra la *invasión bárbara*, según nos decía el doctor Marañón mismo, entonces, al darle su adhesión espontánea, sincera y entusiasta.

Por último, *todo lo ha salvado o ganado* el doctor Marañón, con su espectacular arrepentimiento. Todo: su preciosa vida personal, en peligro; la de sus familiares (algunos, encubiertos traidores fascistas); sus intereses económicos particulares; sus clientelas adineradas, pasadas, futuras y presentes. Y todo por su generoso amor a España y a la verdad. Todo, decimos, menos una sola cosa. ("Y una sola cosa importa"—dice el Evangelio). Una sola, pequeña cosa, que ha perdido: esa que el rey francés llamaba el *honor* y nosotros, en el pueblo nuestro la *honra*. Ese patrimonio exclusivo de la dignidad libre del hombre. Algo que no se puede traicionar impunemente sin perder quien lo hace la reputación moral, al perder la conciencia honrada de sus actos: al evidenciar, intelectualmente y moralmente, por esta traición doble, la indignidad de una conducta que se trata de enmascarar a sí misma, tan torpemente, con el nombre antifaz de *arrepentimiento*.

Creo que ahora, al doctor Marañón, amigos y enemigos, leales y rebeldes, le *conocemos*, todos. Y hasta creo que coincidiremos en el juicio moral que su conducta pública, independientemente de toda opinión particular, nos manifiesta y patentiza.

José Bergamín

Sin libertad no hay cultivo superior de la inteligencia

Para desarrollar una cultura nacional a base del estudio del pasado se requiere una condición esencial: a saber, la libertad absoluta de palabra, el derecho de investigar sin traba alguna. Debe imperar un espíritu de tolerancia que permita la expresión de todas las opiniones, por heréticas que parezcan. Del siglo XVII *a esta parte, tal tolerancia ha existido en materia religiosa. Ya no es posible que un fanático protestante objete si alguien, dentro o fuera de una universidad, expone, sin ocultar su simpatía, la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Ya no es posible que un miembro de la Iglesia Católica Romana se ofenda si se discute críticamente en su presencia el proceso de Galileo. Si una afirmación es juzgada errónea, se la discute abiertamente con argumentos. Pero no hay persecución; se ha acabado la intolerancia religiosa en este país y no hay indicios de que jamás retorne.*

¿Reinarán, en el porvenir, idénticas condiciones por lo que se refiere al examen de los problemas políticos y económicos? Desgraciadamente, los presagios parecen indicar que acaso surja una nueva forma de intolerancia. Esto es sumamente grave, pues no conseguiremos desarrollar las fuerzas educativas unificadoras de que hemos menester a menos que todos los asuntos se puedan discutir sin trabas de ningún orden. El origen de la Constitución, pongamos por caso, el funcionamiento de los tres poderes del gobierno federal, las fuerzas del capitalismo moderno, deben ser disecados tan sin temores como si se tratara de un geólogo que examinase el origen de las rocas. Sobre este punto no caben componendas; o se tiene miedo de la herejía o no. En caso afirmativo, no habrá una discusión adecuada de la génesis de nuestra vida de nación; se cerrarán las puertas al advenimiento de una cultura que satisfaga nuestras necesidades.

Harvard fué fundada por disidentes. No habían transcurrido dos generaciones, y se produjo una disidencia general con respecto a la primera disidencia. Hace tiempo que la herejía flota en el aire. Nosotros nos enorgullecemos de la libertad que ha hecho posible tal estado de cosas; nos enorgullecemos aun cuando a veces nos desagrade sobremanera alguna forma determinada de herejía.

En un debate de la Casa de los Comunes, Gladstone, repasando la historia de Oxford, se refirió al lamentable estado de la institución durante el reinado de Mary. Citando a un historiador de la época, apuntaba: "La causa de este fracaso es fácil de descubrir. Las universidades lo tenían todo, excepto el elemento más necesario de todos: la libertad, el cual, por ley inmutable de la naturaleza, siempre será condición indispensable de la prosperidad efectiva y permanente en el cultivo superior de la inteligencia". Todos cuantos veneran nuestro patrimonio estarán de acuerdo con la conclusión siguiente: sin libertad no podrá realizarse el progreso de mayor importancia para nuestro país —el progreso en el orden cultural.

(Fragmento del discurso *La tradición universitaria en los Estados Unidos*, por James Bryant Conant, pronunciado el 18 de Setiembre de 1936, con motivo del tercer centenario de la Universidad de Cambridge, en Mass. U. S. A.—Traducción de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana).

Veritas

Si queremos sintetizar en una sola frase el objeto de la educación superior, lo más acertado será hablar de "la búsqueda de la verdad". Hace poco más de cien años, mientras exploraba los archivos de Harvard, el Presidente Quincy se topó con un viejo libro de actas que contenía un dibujo del escudo de Harvard, tal como lo especificó el consejo directivo en 1643 —el escudo que representa tres libros abiertos con las sílabas respectivas de la palabra latina Veritas. *Feliz con el hallazgo, Quincy reincorporó* Veritas *al escudo universitario; sin embargo, la palabra latina no fué incluída permanentemente hasta 1885. A mi modo de ver, dicha coincidencia histórica encierra todo un símbolo. Es muy significativo que los fundadores puritanos hayan escogido la voz* Veritas, *puesto que ella es la piedra angular de la tradición universitaria auténtica. Y fué muy justo que se haya vuelto a adoptar el escudo original precisamente cuando Harvard se convertía en una gran universidad moderna.*

Al consignar los puritanos las sílabas de Veritas *en los tres libros abiertos, pensaban ellos en dos métodos de consecución de la verdad: el uno, la revelación interpretada por la razón del hombre; el otro, el fomento del saber y la enseñanza. Bacon expresó el espíritu de la época a que supo adelantarse, al declarar que en el libro de la revelación divina, así como en el libro de la naturaleza, obra de Dios, no hay peligro de que el hombre vaya demasiado lejos ni de que profundice demasiado; por el contrario, debe estimulársele a que nunca dé por terminada la busca. En el siglo actual, dijo un matemático francés: "La busca de la verdad debe ser la meta de nuestras actividades; es el único fin digno de nuestros esfuerzos... Anhelamos libertar al hombre de las preocupaciones del orden material para que dedique la libertad obtenida al estudio y a la contemplación de la verdad... Al hablar de la verdad me refiero a la verdad científica y también a la verdad moral, de la cual lo que llamamos justicia no es más que un aspecto... Quienquiera que ame a la una no puede dejar de amar a la otra."*

Idéntico pensamiento fué expresado por el Presidente Eliot en un discurso de 1891 que aún hoy es de palpitante actualidad. "Sociedades de hombres ilustrados", las universidades deben tener por finalidad "la busca incansable, serena y sincera de verdades nuevas, como condición del progreso material e intelectual del país y de la raza."

(Fragmento del discurso *La tradición universitaria en los Estados Unidos*, por James Bryant Conant, pronunciado el 18 de Setiembre de 1936, con motivo del tercer centenario de la Universidad de Cambridge, en Mass. U. S. A.—Traducción de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana).

Escoja:

C. F. Hebbel: *Los Nibelungos.* Tragedia. En dos tomos .... ₡ 1.50
Goethe: *Egmont.* Tragedia ₡ 0.75
Fr. A. de Guevara: *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* .... ₡ 0.75
Erckmann-Chatrian: *La invasión o El loco Yegof.* Novela .... ₡ 1.25

Con el Adr. del *Rep. Am.* Calcule el dólar a ₡ 5.00.

Los primeros versos de Arturo Echeverría Loría

Por *FRANCISCO AMIGHETTI*

= *Colaboración.* Costa Rica y abril de 1937 =

En este primer libro recientemente publicado, se define Arturo Echeverría Loría, como un poeta, por la calidad de algunos de sus poemas y por la fuerza de su vocación, presente en todos los versos. Podría decirse que es un romántico de 1937, con sus preocupaciones sociales, su sentido del dolor y la sensualidad y en el afán de irse por los caminos del mar, a puertos desconocidos que lo libren de la monotonía de esta existencia urbana, o que le concedan el abrigo necesario para vivir con un poco de más paz. Ejemplo de lo que digo son sus versos sobre la playa, que él llama en su lenguaje:

jardín de olas.

Y aquel otro de un mar lúgubre en que dice:

A puertos de lujuria arriban barcas náufragas.

En su poesía *Viernes Santo,* el dolor que produce la sensualidad y que Darío lo manifestó diciendo "por la lujuria madre de la melancolía" aparecen expresadas con intensidad en estos versos donde se dan juntas:

Lo negro ciñe sus senos
vestidos de Viernes Santo;
y la amargura en mis ojos
la contemplan toda blanca.

En las cosas de arte, las obras nos convencen o no. El artista no es un hombre que aprende lo necesario para hacernos sentir emociones que él no ha conocido, sino de una manera intelectual. Es el que las ha vivido con fuerza, real o imaginativamente y que con pocos recursos o abundancia de éstos, nos comunica vivamente su pensamiento en una forma intuitiva como procede en el arte. En todas las literaturas, hallamos poesías con imagenes bellas, sin embargo, al terminar su lectura tenemos la impresión que el autor no ha sentido con intensidad lo que ha dicho, porque a pesar de su ciencia poética no ha logrado convencernos.

En otros poetas se encuentran imágenes neutras o que no podemos penetrar, que de buena gana suprimiríamos, sin embargo, el poema interiormente las necesita, porque alcanza así la unidad y con ésta el objeto deseado, al ponerse en contacto con nosotros de un modo verdadero. Esto pasa con frecuencia en la poesía de Arturo Echeverría Loría.

Ex libris de J. M. Sánchez en el libro *Poesías* de Arturo Echeverría Loría

Lo contrario, para citar a un gran poeta, es el caso de Pope, quien dotado de una facilidad precoz que se ha confundido con el genio, era incapaz de ser verdadero y sólo buscaba temas para escribir. Taine, en su *Historia de la Literatura Inglesa,* dice de él: "En el fondo nunca escribió porque pensaba, sino que pensaba a fin de escribir". Y en otra parte: "Es un gran peligro para un poeta saber demasiado bien su oficio, su poesía muestra entonces al hombre de oficio y no al poeta". Opinión que comparte al creer que una demasiada facilidad, vuelve a menudo superficial al artista, al quitarle las oportunidades de lucha.

Con éstos primeros versos de un poeta joven como Arturo Echeverría Loría, hay influencias indudablemente, las inevitables en nuestra época. Su libro todavía es desigual en el valor de sus poemas y en las formas que emplea. Hay poesías claras y de una composición muy sencilla y otras confusas, de materia espesa en su claroscuro de subjetividad. Algo tienen de la antigua pintura española "tenebrosa" dominada por la melancolía de los negros y por la visión constante de la muerte. Semejanza que encuentro también, aunque en una forma más definida, en el último libro de Max Jiménez, *Revenar,* donde los blancos son sombríos y lloran en la oscuridad niños, mujeres y mendigos que buscan a Dios.

La poesía de Arturo Echeverría Loría, es muy diferente a la que cultivan otros poetas en Costa Rica, como la de Fernando Luján que es transparante, como la de Isaac Felipe Azofeifa, con sus versos como el acero templado, dura y metálica, pero al mismo tiempo flexible. Muy diferente también a la de Carlos Luis Sáenz, quien a pesar de la conciencia puesta en su obra lírica, no tiene en éste país el nombre que merece.

En los poemas oscuros Arturo Echeverría Loría, ensaya la incoherencia para expresar con más sustancia del subconsciente sus sensaciones, tratando así de alcanzar una mayor profundidad psicológica. Sin embargo, en algunos de sus poemas, las palabras sobran, recargan y doblegan la florida rama del verso, defecto nacido de una cualidad, de su entusiasmo. Ya se ha dicho que en todos los poetas se encuentran pasajes barrocos, lo grave sería que se perdiera el dibujo y la construcción clásicas. En estos primeros versos de Arturo Echeverría Loría, encuentro poemas que nos dan la impresión de que el autor consiguió decir nos menos de lo que parece haber sentido. Tal vez falta de frecuentación del oficio propia de un poeta muy joven. Pero en cambio, de este dominio característico de la madurez nos da en sus poemas de dolor la idea de que no ha tratado ninguno de sus motivos sin haber sido antes absorbido por éstos. Esta manera vehemente de querer expresarlo todo y lo conseguido en algunos de sus poemas revelan una vocación decidida por la poesía, digna de ser amada con todas las fuerzas.

La vocación literaria del general Mitre

"Odio a Rosas —*declara en la última página de su carta* (*)— no sólo porque ha sido el verdugo de los argentinos sino porque a causa de él he tenido que vestir las armas, correr los campos, hacerme hombre político y lanzarme a la carrera tempestuosa de las revoluciones, sin poder seguir mi vocación literaria. Hoy mismo, en medio de las embriagantes agitaciones de la vida pública, no puedo menos de arrojar una mirada retrospectiva sobre los días que han pasado, y contemplar con envidia la suerte de los que pueden gozar de las horas serenas, entregados en brazos de la musa meditabunda".

Es el obrero múltiple de la acción política y cultural: guerrero, legislador, periodista, bibliófilo, gobernador de su provicincia, Pdte. de la República, historiador, traductor de Horacio y Dante, fundador de instituciones científicas; es el general Mitre, venerado por la posteridad, quien hace, nel mezzo del cammin, la declaración que habéis oído. No hay en la historia de nuestra cultura homenaje más desinteresado y representativo al idealismo de la poesía y a su influjo en la civilización de los pueblos.

Si tan hermoso y memorable ensayo no hubiera sido escrito, hubiese bastado para el homenaje, por venir de quien viene, el apólogo que pone fin a la inspirada carta. Un pastor, creyéndose solo susipraba:—¡Ah, si yo fuera el rey!...—Y bien, ¿qué harías?—preguntóle alguien que lo escuchaba—¿Qué haría? Cuidar mis ovejas a caballo... Y el entonces coronel y diputado Mitre, dirigiéndose a su amigo Sarmiento, decíale, parodiando a su pastor: Si yo fuese rey, haría versos...

(Comentario de *Rafael Alberto Arrieta* en su libro *Presencias.* Buenos Aires. 1936.)

(*) Insparada carta de Sarmiento, escrita a los 37 años.

Le interesan:

A. de Lamartine: *Rafael.* Novela .... ₡ 1.25
Lamartine: *Las confidencias.* Dos tomos........... ₡ 1.50
H. Ibsen: *Juan Gabriel Borkman.* Drama .... ₡ 0.75
Jenofonte: *La expedición de los diez mil.* (Anabasis). Dos tomos .... ₡ 1.50
Lope de Vega: *La Dorotea.* En dos tomos ...... ₡ 2.25

Con el Adr. del *Rep. Am.*
Calcule el dólar a ₡ 5.00.

La tragedia de Horacio Quiroga

Consideraciones sobre su vida y su obra ante su muerte

Por ELIAS CASTELNUOVO

= De *Claridad*. Buenos Aires, marzo de 1937 =

En una sala de la Casa del Teatro se están velando los restos de Horacio Quiroga. Son, aproximadamente, las doce de la noche. Hay poca gente. Menos había sin embargo, en el velorio de Roberto J. Payró. Es cierto que Horacio Quiroga no creía en la gente y la gente, tal vez por eso no se hace presente, pero, Roberto J. Payró, en cambio, creía y la gente tampoco se presentó.

———

La concurrencia es escasa en efecto, pero notable, conspicua, ilustre. Alrededor de la caja donde yace el maestro, ahora, se desplaza con lentitud la crema del intelecto argentino. Hombres limpios, elegantees, correctos. De rato en rato un par de ellos se abraza en forma teatral y para exteriorizarse su angustia se golpean la espalda ruidosamente. Luego, con la mayor gravedad, se llevan una mano al mentón y se plantifican en un lugar visible, como un par de figuras petrificadas. Paulatinamente, se puede decir, que por la cámara mortuoria desfilan las últimas momias de la literatura nacional. No asisten con propiedad al velorio del muerto. Asisten a su propio velorio. Unos, lo hacen para probar que no están totalmente momificados. Otros, para familiarizarse con su cadáver. Otros, papara tener una idea gráfica de la perspectiva de su propio entierro. Todos, naturalmente, se lamentan de la falta de brillo del espectáculo. No acusan al gobierno o al municipio por no haber siquiera remitido al acto un edecán o un pelafustán en su reemplazo, porque son todos en su mayoría empleados del municipio o del gobierno, pero, seguramente piensan que si en vez de fallecer un gran escritor hubiera fallecido un gran almacenero o un gran pirata del fraude o de la coordinación, el poder ejecutivo habría decretado inmediatamente honores oficiales. Y si hubiera sido un poeta llorón, patriotero, entripado, retrógrado, el decreto habría comprendido incluso la bandera a media asta.

———

Fuera del portero de la institución no hay ningún representante de las clases bajas. Ningún obrero. Ningún campesino. El pueblo está ausente en absoluto de la ceremonia. ¿Es que Horacio Quiroga no era un escritor popular acaso? ¿O es que el pueblo duda del escritor hasta cuando el escritor cierra los ojos? ¿O es que el escritor vive separado del pueblo y el pueblo del escritor? ¿O es que hay escritor y escritor en este régimen burgués? ¿Escritor que es del pueblo y escritor que no lo es? ¿Escritor que lucha por la emancipación del proletariado y escritor que lucha por la perpetuidad de su explotación? ¿Escritor que se define en favor de una clase o de otra y escritor que permanece indefinido en una posición neutral? ¿Esto es?

———

¿Cuál era la ideología de Horacio Quiroga? ¿A qué clase correspondía su mentalidad política? Desde luego, no participaba de la ideología burguesa. Pero tampoco participaba de la ideología proletaria. Estaba entre la espada y la pared del antagonismo que agita al pensamiento contemporáneo.

Interiormente, según su propia expresión,

Horacio Quiroga

era revolucionario. Exteriormente, en la práctica, no lo podía ser. Por varias razones. Primero: por su posición social. Hasta no hace mucho ocupó un cargo oficial en el consulado uruguayo y un puesto en la redacción de *La Nación*. Segundo: por su conformación política. El hombre, conciente o inconcientemente, tiene un ideario político que surge inconciente o concientemente de su posición económica dentro del orden de la sociedad actual. Si la política es la que dirige la economía y la economía es la que establece las relaciones sociales; si, además, la política se confunde con la economía y la economía con la política en virtud de que ambas tienen por objeto ordenar y satisfacer las necesidades materiales y psíquicas del hombre, pensar que una persona puede permanecer al margen de la política y de la economía o que puede no poseer ningún criterio respecto a la economía y a la política, es suponer que el hombre ignora sus propias necesidades o que no se ha formado ninguna opinión respecto a ellas, cosa materialmente estúpida e imposible. El hecho de que haya quien todavía sostenga que no le interesa la política o la economía que es como decir que no le interesa la dirección y el abastecimiento de su propia existencia, se debe generalmente a la ignorancia o a la hipocresía de los intelectuales trapaceros que tratan de no tomar partido en la contienda civil para seguir usufructuando precisamente los desperdicios de la economía y de la política. Pues, no sólo especula con la actuación política. Se especula también con la neutralidad. Porque la neutralidad en kualquier conflicto en que hay siempre un agresor y un agredido, un explotador y un explotado, favorece automáticamente al asesino en detrimento del asesinado. De modo que hasta aquel que se niega a hacer política hace sin querer o queriendo una política determinada.

———

Horacio Quiroga aparece en 1902. Se forma en un tiempo en que la política no desempeña ningún rol en el desarrollo intelectual del escritor, aunque desempeñe una función capital en el desarrolo de su economía. La literatura de América entonces, respira con el pulmón fúnebre de Europa. Persigue el pesimismo del pesimismo de la filosofía alemana y la decadencia de la decadencia de la poesía francesa. Al pueblo se le llama "chusma vil" en verso. Se desprecia al hombre y se le canta al perro podrido. Aunque recién empieza, como se trata de una invitación, empieza por donde la invitación termina. Vale decir: con todas las moscas de la descomposición cadavérica. Sus conductores — Vargas Vila, Almafuerte, Santos Chocano — ideológicamente son dignos de ser conducidos sobre un carrito. Los hijos más bastardos de la reconcepción de las peores teorías de redención se presentan como los padres auténticos de la sociología. No se conoce aún ni el forro de la interpretación económica de la historia. La imaginación ocupa el sitio de la experiencia y la magia el sitio del materialismo dialéctico. Se parte de la base de que no existe un proceso material en la sociedad, sino que existe un proceso espiritual, sentimental, místico. No son las formas de producción y sus herramientas de trabajo las que mueven al mundo. Son las formas de pensar. La mecánica del cerebro. Además, el mundo no se mueve. Es una ilusión o una alucinación. El mundo está quieto. Todo es igual. Sopla el viento, es cierto, mas la barca del Uruguay continúa anclada en el mismo puerto. La humanidad—Montevideo: Herrera y Reisig, Roberto de las Carreras—no avanza ni retrocede.

Sufre una parálisis completa. El sol sale como en los versículos de Salomón y vuelve a salir, da vueltas y más vueltas por el cielo y siempre está en el mismo lugar. El presente no es más que una repetición del pasado y el porvenir tiene que ser necesariamente una repetición del tiempo actual. Entonces, no es cuestión de saber si las clases preteridas están condicionadas por su estructura para asumir el poder. Es cuestión de *creer*. Con este agravante aún: que son pocos los que *creen* en el pueblo y son muchos los que no creen en absoluto. Los literatos a lo sumo entonces creen en la literatura. En la gloria amplia, elevada, pura, desinteresada, que, como se sabe ahora acarrea los más amplios emolumentos. Las más elevadas prerrogativas. No creen en la función social del arte. Creen en la función individual. Y este ovillo de creencias constituye finalmente la madeja política de su entendimiento.

———

Al estallar la guerra europea, no obstante se pone de relieve la transformación del mundo. Su estructuración económica. Su dialéctica. Más de relieve aun cuando estalla la revolución rusa. Más y más cuando sucede la insurrección española. Lo que parecía entonces un volcán apagado comienza a vomitar repentinamente lava y fuego. Y Horacio Quiroga, que en su preparación política no ha previsto el cambio, o lo ha negado, cuando el cambio se opera, es tomado de sorpresa. No puede o no logra reconstruir su filosofía. Y

como su vida práctica no lo apremia se aferra a su vieja concepción, ya superada, que es como aferrarse a la galera en la época del ferrocarril o al ferrocarril en la época del aeroplano.

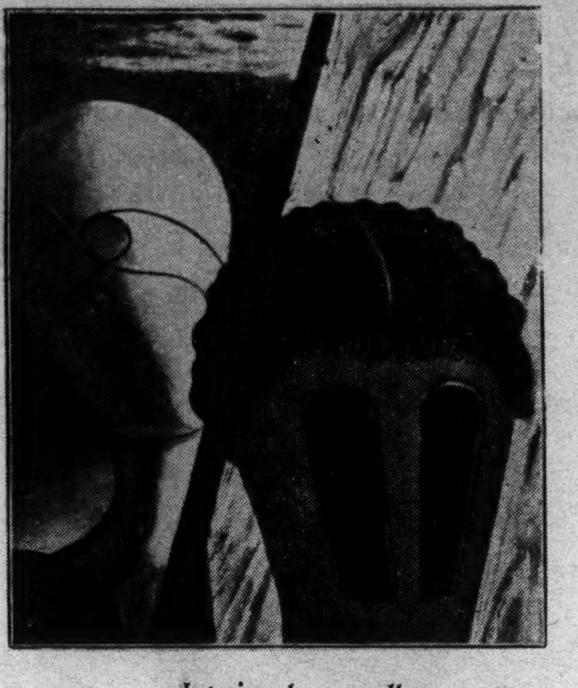
—Yo podría simular izquierdismo o comunismo como Gide — declara, — pero, soy enemigo de toda simulación. Yo no siento eso. Además, no estoy preparado. Prefiero dejar de escribir.

Cambiar de orientación literaria, que es, en el fondo, mudar de orientación política, para un escritor ya maduro, asentado, entraña un verdadero drama. No cambiar, cuando todo cambia, sin embargo, entraña algo peor. Entraña un retroceso. La aniquilación del pensamiento. Una rectificación no es nunca una derrota. Derrota es siempre persistir en el error. El proceso de la evolución es como el proceso de la guerra: ninguno de los dos admite el estancamiento. O se ataca o se es atacado. O se marcha hacia adelante o se marcha hacia atrás. Sólo un palo del teléfono puede permanecer parado.

Hacía, efectivamente, cinco o seis años que Horacio Quiroga escribía poco o nada. Asimismo, hacía un tiempo semejante que la contextura de su producción había decaído. Si el escritor es el traductor y el intérprete de la realidad de su época, cuando esta realidad se modifica, o se modifica el escritor o la realidad desaparece de su obra. Y Horacio Quiroga, vuelto a la selva, intentó vanamente resucitar una realidad que ya había sucumbido. Pues, entretanto, la selva, había dejado de ser selva y se había transformado en una especie de *encomienda*, de fundo, donde el primer plano no era ocupado ya por la lucha del hombre contra la naturaleza, sino del hombre explotado contra el hombre explotador. La realidad más cruda de Misiones, no era ya la hormiga colorada ni la víbora de la cruz, sino la miseria moral y material de los trabajadores, cuya suerte no dependía de los animales feroces sino de la ferocidad de los potentados que le chupaban la sangre. La realidad no residía ya en la "tragedia de los ananás". Residía en la tragedia de los mensús que de diez hijos que tenían, morían siete por desnutrición y de 180 que se presentaban a cumplir con el servicio militar eran exceptuados 178 por sífilis, por escrofulosis o por incapacidad fisiológica.

Recuerdo que antes de regresar por última vez a Misiones, en 1932, Horacio Quiroga, a raíz de una fractura que casi le cuesta una mano, se encontraba bastante deprimido. Aplastado. Alvaro Yunque, que lo quería mucho, trato de impedir su regreso. Aprovechando la circunstancia de mi vuelta de la Unión Soviética vino una mañana a buscarme. Su propósito consistía en que yo lo entusiasmase con la descripción del nuevo mundo a objeto de invertir su partida. Esto es: que en lugar de irse a Misiones, al cabo, Horacio Quiroga, se fuese a Rusia. Almorzamos juntos. Yo hablaba con frenesí. Horacio Quiroga, en cambio, me escuchaba desdeñosamente. Se había educado tanto en la escuela de las "creencias" que se imaginaba tal vez que también la revolución rusa era o no era una revolución profunda según se creyese o no se creyese en ella.

Al final, Alvaro Yunque, que compartía mi entusiasmo, le decía:



Interior de un valle
Por *Georges de Chirico*

—No vaya a Misiones. Vaya a Rusia. Usted necesita levantar su espíritu. No, hundirlo más. Misiones no lo aguanta más a usted ni usted a Misiones. No tiene más nada que hacer allí. Rusia, en cambio, lo puede hacer vivir de nuevo.

Entonces, ni Alvaro Yunque ni yo sabíamos que un escritor no marcha a Rusia, como no marcha a España, por consejo, por indicación.

En Rusia, la muerte de un escritor, asume las proporciones de un acontecimiento solemne. La población se vuelca sobre sus despojos y es necesario, a menudo, como en el caso de Máximo Gorky, tomar medidas para canalizar el amontonamiento. Pero, en Rusia, el escritor está al servicio del pueblo. Vive por él y para él. No hay allí, además, una línea divisoria entre el trabajador manual y el trabajador intelectual. Ni hay intereses encontrados. Los privilegios de la sangre no fueron suplantados por los privilegios de la inteligencia. El escritor no es el señor feudal del cerebro. Ni es el aristócrata de la belleza. Es el compañero. Si se quiere: el compañero mayor. Y

Las dos hermanas
Por *Georges de Chirico*

no lo es por decreto del gobierno, sino por resolución del pueblo. Aunque no reina allí una igualdad absoluta, reina no obstante una igualdad que no reina en ninguna parte del mundo. Dentro del sistema capitalista, en cambio, la división de clases escinde a la sociedad en dos campos antagónicos. Y el escritor que se niega a prestar su concurso a la burguesía o al proletariado, el escritor equidistante, recibe como premio al fin la indiferencia del proletariado y de la burguesía.

* * *

Ahora, el maestro, yace inmóvil, rígido, encerrado en una caja de madera.

El jueves por la tarde salió del hospital donde se encontraba internado para preparar su viaje de regreso a Misiones y el viernes por la mañana emprendía, en cambio, el viaje sin retorno a la región de las tinieblas. Adquirió una dosis de cianuro y hacia la madrugada, en la soledad de su pieza, sin luz y sin testigos, se envenenó. A fuerza de experimentar en vida, tal vez, el "horror a la muerte", al llegar el instante de la ruptura, se ve que el hombre sintió una alegría extraña, porque murió con una sonrisa en la boca y conservó en su semblante la serenidad augusta del santo o del mártir que desaparece con majestad de la tierra merced quizás a la suposición que lo anima de que resucita después al tercer día en el cielo. Su rostro, blanco, pecoso, denota una tranquilidad absoluta. Yo lo observo así tendido, duro, flaco, con el mismo respeto que me inspiró en vida. Con la misma seriedad. Mas: guardando la misma distancia.

Horacio Quiroga era un hombre adusto, puntiagudo, huraño. A su lado, se tenía la impresión siempre que se estaba frente a una planta salvaje, enzarzada, espinosa, que había que contemplar sin acercarse demasiado para no pincharse. Recuerdo que la primera vez que lo vi cometí la imprudencia de abordarlo directamente. De tocarlo. Lo encontré en un salón de pintura. Estaba embutido en un sobretodo largo que ponía más en evidencia la exigüidad de su estatura, mirando como de costumbre el suelo y apretándose la barba. Recuerdo que lo agarré cordialmente de un brazo y lo torcí un poco. En seguida que me miró, le dije:

—¿Usted es Quiroga?

Contrariamente a lo que supuse no me contestó afirmativamente. Al revés: me devolvió la pregunta, secamente.

—¿Y usted quién es?— exclamó.

Le di mi nombre y cambió de conducta. Pero, no del todo. Yo lo tenía cogido del brazo, sin embargo, y no lo largaba. En lugar de soltarlo, encima, como él esperaba y al efecto respingaba el cuerpo y fruncía la nariz, yo me tomé una nueva libertad. Lo agarré de los dos y lo empecé a sacudir. No me quedé allí aún. Valido de mi juventud y de mi estatura lo arrastré hacia un rincón de la sala. Y allí lo acorralé. En estas condiciones entré en contacto con el narrador de las junglas misioneras. Era entonces tan grande mi cariño que todo lo que hacía él me parecía que estaba bien hecho. No me pareció de otra manera después cuando lo conocí más íntimamente. Comprendí que Quiroga era así. Poco expansivo, reservado, arisco, solitario. Comprendí de paso que cada uno es como es y no como uno quiere que sea. Desde ese día fuí amigo suyo sin romper, empero, jamás la distancia que su manera de ser me im-

ponía. Por eso, repito, ahora que estoy frente a su cadáver no me atrevo a avanzar demasiado. Tampoco me atrevo a dejar caer una lágrima sobre su rostro ni a darle un beso en la frente. A dejar de algún modo ante mi conciencia alguna señal de despedida.

Porque Horacio Quiroga era enemigo de toda manifestación sentimental externa. Como él se guardaba todo exigía que los demás procediesen de manera idéntica, Recuerdo que cuando murió Roberto J. Payró a quien quería y admiraba entrañablemente, Horacio Quiroga, fué el primero en darme la noticia. Me encontré accidentalmente con él en un vagón del ferrocarril una mañana. No bien me vió, me dijo:

—¿Sabe lo que pasa? ¡Murió Payró!

Ignoro lo que se me escapó en el acto, porque yo lo quería también y lo admiraba tanto como él, pero recuerdo que Horacio desvió rápidamente la conversación. Lo hizo en forma terminante. Comenzó a hablar de otra cosa martillando el entrecejo, como diciendo:

—Si usted se pone a contemplar el suceso, me bajo del tren y lo planto.

Rehuía sistemáticamente toda confesión dolorosa. Al punto que nadie conocía la tragedia de su vida. Porque, la vida de Horacio Quiroga, comenzó y concluyó trágicamente. Cuando tenía seis meses, según me contó un primo hermano suyo, Jorge R. Forteza, cuyo testimonio invoco, mientras la madre lo amamantaba, un día, le trajeron al padre muerto de tres tiros de escopeta. A los doce años, el padrastro, que fué el único padre que conoció el muchacho, sufrió un ataque de amnesia y olvidó todo: la palabra, la escritura y la marcha. Horacio Quiroga que sentía por él un gran afecto comenzó a enseñarle todo desde el principio.. Cuando logró restituirlo de nuevo a la vida normal, otro día, en su presencia, el padrastro se suicidó. Ya en su mocedad salió de padrino en un duelo en que participaba su mejor amigo, y mientras revisaba las armas, otro día más, se le escapó un tiro y lo mató. Finalmente, se casó con una mujer que también se suicidó en presencia suya. Sin contar el final, su propio suicidio, tenemos en su historia cuatro hechos singularmente trágicos.

Tenemos que comienza a mamar la tragedia desde que nace con la leche que le da la madre y tenemos que la sigue gustando después durante el transcurso de su infancia, luego de su mocedad y de su madurez para ingerir a la postre el último trago con el cianuro que calusuró la postrer mañana de su existencia.

Ciertamente, no vivimos el tiempo del perdón. Vivimos el tiempo de la falta del perdón. Porque de lo contrario, Horacio Quiroga por las circunstancias terribles que acompañaron el curso de sus días, se habría hecho acreedor a la absolución de todos sus pecados. Tampoco vivimos el tiempo de la tragedia individual. Vivimos el tiempo de la tragedia colectiva. El dolor más profundo de un hombre, al llegar el año 37, carece de significación si se establece un paralelo con el dolor de las masas humanas. Ya no le es dado a ningún artista vivir de puertas adentro. Tiene ineludiblemente que vivir de puertas afuera. No le es dado vivir para él. Está condenado a vivir para los demás. No le es dado aislarse como en el pasado. Encerrarse en su genio o en su desgracia. Tiene irremediablemente que salir a la calle.

Yo no niego el dolor de nadie. Ni niego que en el momento actual se pueda escribir sin dolor. Ni tampoco niego que el dolor de la literatura no sea la expresión del propio dolor del individuo o de la sociedad. Ni niego finalmente, que haya habido en la historia una época más dolorosa que la presente. Pero, sostengo, eso sí, que el artista que sufre, sufre inútilmente si permanece en el aislamiento. Sufrir sin discernimiento, sin buscar una salida al sufrimiento, es no saber sufrir. Porque el dolor tiene dos aspectos. Un aspecto pasivo, solitario, egoísta, nulo, y un aspecto activo, social, generoso, positivo. Sufrir en una trinchera no es lo mismo que sufrir en un sótano. Sufrir y perpetuar deliberadamente el sufrimiento es como estar enfermo y no procurar expulsar del cuerpo la enfermedad.

El escritor que lucha por la emancipación de una clase, de una clase que representa el porvenir de la cultura y de la raza, sabe que no hay parto sin sangre, pero sabe también que no es la sangre quien origina el parto. Sabe que la tragedia no está en la constitución de la vida humana, sino en la constitución de la sociedad. Y que el puñal no lo esgrime la musa de la poesía, sino la musa de la economía. Sabe que todos los conflictos, los más graves, —la revolución, la guerra, la crisis— no reconocen en su base más causa que ésa. Si sufre, sabe que no sufre por su culpa, sino por culpa de la sociedad que lo enferma o que lo oprime o que lo explota o que lo envenena. Y sabe que su dolor es un cero a la izquierda si no se suma al dolor de los demás. Y en vez de ponerse a hurgar sus propias llagas trata de hurgarle las llagas a la sociedad. Y en vez de conformarse con su dolor trata de contribuir con su experiencia y con su acción para crear otra sociedad en la cual no sea posible ni el dolor ni la tragedia.

Vuelvo a penetrar en la sala mortuoria. Vuelvo a examinar su rostro. Cosa extraña en él: todavía sonríe. Todavía conserva su serenidad. No trasfunde su aspecto un solo signo de su tormento. Se ha resignado el pobre, totalmente: Ha cerrado los ojos como diciendo :

—No ha pasado nada.

A pesar de todo yo pienso en su tragedia. No pienso en su literatura. Pienso en todo lo que le ha sucedido y siento horror. Horror por su vida y horror por su muerte. Más horror aun cuando veo que un hombre que ha sido leído y admirado por millares de personas es velado tan sólo en silencio por unos cuantos compañeros de oficio que ni siquiera se saludan entre sí.

En México como acá

....*¿Es nuestra juventud iniciadora? No: vive demasiado aislada para crear. ¿Es escasa de conocimientos y de fuerzas aprovechables? No: es fecunda en ellos; fáltale sólo cohesión en sus facultades, concordia en los espíritus, atmósfera propicia, unión en la marcha.*

Hay en México una pléyade de jóvenes brillantes: son talentos fértiles; pero se incuban separadamente: por eso tardan tanto en producir.

...Parece que los jóvenes no se quieren; y es que no se ven. Andan solos: la patria se levanta sobre los hombros unidos de todos sus hijos. No se tiene el derecho del aislamiento: se tiene el deber de ser útil.

(De *José Martí* en el libro: *La clara voz de México*. (Segunda parte). México, 1936).

Latifundios

Paralelamente a la ruina del sistema municipal y a la decadencia de la clase media, provocada por el Fisco imperial, fórmase en España, como en el seno de todas las sociedades viciadas en su constitución, aunque opulentas en su economía, una fuerte minoría de ricos propietarios de los latifundios peninsulares, dueños de toda riqueza mueble, gente floja y moralmente inválida, como heredera de la cultura clásica corrompida. Y a su lado existía el inmenso número de esclavos que en el campo habían cambiado de condición, transformándose en colonos o siervos de la gleba, especialmente desde que Diocleciano regularizó, por vías legales, la nueva situación creada por las necesidades del tiempo y por la modificación de las antiguas ideas acerca de la esclavitud.

(De *J. Oliveira Martins* en su *Historia de la civilización ibérica* Edit. *Mundo Latino*. Madrid.)

Escojo:

Carlos Dembowski: *Dos años en España y Portugal durante la Guerra Civil.* 1838-1840. Dos tomos . . . . ₡ 2.50

Carlos Dickens: *La vida y aventuras de Nicoles Nickleby*. En 4 tomos ₡ 5.00

Condorcet: *Bosquejo de un Cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*. En dos tomos . . . . . . ₡ 2.00

M. de Cervantes: *Comedias* . . . ₡ 1.00

Beaumarchais: *El casamiento de Fígaro*. Comedia . . . . ₡ 1.00.

Con el Adr. del *Rep. Am.* Calcule el dólar a ₡ 5.00.

Entérese :

H. de Balzac: *La prima Bela*. Novela en 2 tomos . . . . ₡ 2.25

Calderón de la Barca: *La vida es sueño*. Comedia . . . . ₡ 0.75

Víctor Alfieri: *Su vida, escrita por él mismo*. En 2 tomos . . . . . ₡ 2.25.

Carlos Dickens: *David Copperfield*. En 4 tomos pasta . . . . ₡ 10.00.

R. Dozy: *Historia de los musulmanes de España*. En 4 tomos . . . ₡ 4.00.

Con el Adr. del *Rep. Am.* Calcule el dólar a ₡ 5.00.

Poesías

De *ARTURO ECHEVERRIA LORIA*

= Selección y envío de *F. Amighetti* del libro *Poesías*. Ediciones Suplemento. 1937. San José de Costa Rica =

RUMBO NOCTURNO

Mis pasos siguen el rumbo nocturno,
que lleva en silencio hacia el verde mar,
las noches lunares alumbran la senda,
y el viento marino impulsa mi vida,
en ruta de estrellas al azul del mar.

Sobre ásperas rocas reposan mis sueños,
abatidos sueños por el gris del mar.

El rumbo nocturno que siguen mis pasos,
me lleva en silencio, me lleva hacia el mar.

MOTIVO

Lentamente se posa mi recuerdo
en el alero de la casa vieja.

Las ventanas sonríen al cielo
con sus ojos de vidrio.

Me asomo por ellos, y mi vida
se llena de infinito azul.

Desvencijada casa solariega
como el alma sin sosiego.

Pátinas de tristeza la cubren
con su enredadera de recuerdos.

Casa vieja donde se duerme el tiempo;
fantasmas de vidrios rotos.

Puertas que no se abren,
aleros mojados de memorias.

Y las ventanas con sus ojos de vidrio,
siguen sonriendo al cielo.

LA NIÑA EN EL CAMPO

La niña fué por el campo
vestida de alba y de grana;
entre sus manos el viento
como ágil niño escapaba
acariciando sus muslos
plenos de azul de mañana.
En la quietud del silencio,
el espejo de la fuente
su carita reflejaba.
—lagunitas de pasión—
sus ojitos en suspenso.
Por el prado iba la joven,
llevándose la alegría
de sus añitos de moza,
como guirnalda de verdes
enredada en sus cabellos.
Los azahares del sendero
le perfumaban las manos,
y danzaban al ritmo suave
de su cuerpo enardecido
en la soleada mañana.
Sus tersos pechos de virgen
—gajos sensuales de amor—
en el prado germinaban.
Fué la niña por el campo,
por el prado fué a jugar,
púberes ansias sensuales
reflejaba su mirar.
En la campiña la joven
iba en busca del amor,
un sátiro lujurioso
escondido en el follaje,
atrajo la niña al verde,
verde de hoja en el verdor
y con la pezuña hiriente
flor del alba deshojó.

VOCES DEL SILENCIO

Los voces del silencio
hacen vibrar los nervios,
en la quietud agreste
de la ciudad dormida.

La noche equilibrista
sobre un rayo de luna,
hace temblar el alma
de la ciudad dormida.

Los hombres como arañas
de los astros sostienen,
las telas de hilos débiles
que rigen sus destinos.

Se estrangulan las almas
y se truncan las vidas,
lo humano deleznable
lo arrastra el torbellino.

Sordo clamor de esperanzas
en mitin de protesta,
alumbra el farol eléctrico
de la plaza desierta.

La ciudad ata y desata
mil vidas en subasta,
y ahoga entre sus ruidos
las tragedias humanas.

Las voces del silencio
hacen vibrar los nervios,
en la quietud de selva
de la ciudad dormida.

UNA VOZ

Una voz casi humana enmohece el cristal del (viento.
Una voz de perfumes y aromas de pinares
profunda y penetrante.

Voz múltiple del templo aromado de los árboles.
Cristal de notas agónicas y humanas,
columnas ascendentes que se pierden
entre nubes y ángeles del aire.

Una voz que se quiebra en un lamento
de la naturaleza acongojada,
voz de árboles y flores por el viento arre- (batada.

entre hilos de luz que atan los aires.

Voz que viaja con las velas de la tarde,
una voz dulce, una voz suave que flota
entre las copas invioladas de los árboles.

Y esa voz ya cansada se recoge en el alma...

EBRIO

Yo adivino la angustia de una botella
que ha perdido su sangre;
la tristeza de un vaso olvidado
en el mostrador de una cantina;
la caricia de unos brazos que sostienen
una cabeza que da vueltas;
la mano apretando entre los dedos
la colilla de un cigarro que lucha
por convertirse en humo y cenizas.
Todo eso pasa en la tierra,
cuando las constelaciones ebrias
llenan un vaso hasta el borde,
para olvidar que hay soles grises,
y que las luces eléctricas,
alumbran el silencio del mundo.
Sobre el mármol de la mesa,
las copas reciben fluídos generosos
de sustancias telúricas,
que flotan incesantemente,
desde el génesis, con la embriaguez
producida por haber salido de las manos de (Dios.

Toda esa euforia la recoge la luna
para derramarla piadosamente en los tugurios,
en los prostíbulos, en las casas
de los burgueses que viven con las ventanas (cerradas,
evitando que la ebriedad de luna les contagie (el alma.
Todo eso y más, es el dolor y la angustia
de una botella que se sangra...

Cuatro palabras sobre democracia y libertad

Por *MODESTO HUETE*

= *Colaboración*. Costa Rica y abril de 1937 =

Existimos y es condición inseparable de la vida actuar. ¿Que a dónde vamos? ¡Ah, si siquiera lo supiéramos al menos cuando el camino se nos muestra más recto! Qué bien dijo el paradójico Cromwell, cuánto sentido de la vida encierra su conocida frase al efecto de que, "un hombre nunca va tan lejos como cuando no sabe hacia qué término va".

En nuestros escritos trasudamos la congoja de quien suelta frases desgarbadas, mediocres, que se resienten de esa mediocridad, tan rotundamente *tica*, que en ninguna línea de actividad ha sacado a los costarricenses de sus estrechos límites territoriales. No es posible mencionar este pequeño terruño, que largos años de hallarnos en él nos han hecho tan querido, sin experimentar el dolor moral y físico aun, de esa aplastante mediocridad.

Pero no podemos ni debemos callar lo que tenemos de positivamente sobresaliente, lo que nos distingue como un gran país chico, el hecho honrosísimo de que somos una democracia avanzada, y—oígasenos bien— vamos a defenderla a como haya lugar. Nadie se llama a engaño, no se juega impunemente al pretender atacarla, pues en ella están involucradas nuestras libertades y nuestra autonomía, la cual mantendremos irrestricta. En estos empeños no cederemos jamás una línea. Nos respelda firme y tenazmente nuestro glorioso 56.

El tema nos produce la necesidad emotiva y mental de hablar, aunque sea muy superficialmente, de la gran nación sajona, Inglaterra, de la cual el sutil y erudito Conde de Keyserling, afirma que sus pobladores son lo más altamente civilizados del orbe sajón. Esto no quiere decir que rece con nosotros la estúpida noción de que hay razas puras.

La democracia inglesa goza del insigne privilegio de haber producido el gobierno popular más antiguo de cuantos existen. La famosísima Carta Magna inglesa con los estatutos de Oxford, surgieron en ese admiramirable país en época en que el mundo entero era víctima de retrógradas y crudelísimas autocracias, en tiempos tan remotos como los principios del siglo doce. Nada menos que cinco siglos antes de que la Primera República Francesa proclamara sus maravillosos Derechos del Hombre. Honor a Inglaterra ilustre consagradora de verdaderos hombres y no de rebaños de tales; que impuso el sentimiento de la dignidad en este miserable planeta en el cual gemían embrutecidas meznadas, a

a las que inculcó las nobles altísimas pautas de la libertad y del derecho.

Ese pueblo, por sorprendente aberración, maestro en hacerse la vida cansada y asfixiante, víctima del terrible *spleen*, ha sido grande en asombroso número de sus actuaciones y refiriéndose a él exclamaba el genio americano, Emerson, *¡Inglaterra, rica en caballeros!* Caballeroso y osado hasta la temeridad ha sido siempre el español; con todo, le va en zaga al *gentleman* inglés, puntual, sesudo y de indomable valor sereno a quien la razón y la justicia mueven siempre sobre los naturales impulsos de lucha.

Sienten los británicos, muy legítimamente, el orgullo de que la democracia, siguiendo un curso ascendente pacífico y civilizado, alcanzará por su medio el mayor desarrollo a que puede aspirar nuestra incipiente evolución humana.

Maravilla la reflexión de que los Dominios de la madre patria inglesa, digamos, el Canadá, Africa del Sur, Australia, Nueva Zelandia, etc., no tan sólo disfrutan de sus mismas instituciones democrático-liberales, sino que en materias que atañen a lo económico y social, tienen instituciones mucho más avanzadas que la propia Gran Bretaña.

¿Hay otro ejemplo semejante en país alguno que tenga colonias? Absolutamente no, ni por asomo.

Hay en el Derecho de los pueblos anglosajones una rama más que humana, la Equidad, que constituye una institución tan profundamente justa y de tan perspicaz psicología, que parece extraña al resto de los legisladores de la tierra. No hay un solo acto bajo, ruin, infame a que no alcance la jurisdicción de la Equidad; pero, le está vedado al sujeto que ha cometido actos bajos, viles o infames valerse de ese austero y dignísimo recurso jurídico. Hállase una máxima que reza que para presentarse ante ese Tribunal, *es menester llevar las manos limpias*. Vale decir que es indispensable comprobar previamente que el querellante es hombre de bien a carta cabal. Presúmese que los seres humanos de la más íntima condición social y pecuniaria pueden ser decentes y honrados.

El británico cuyo libre albedrío está por encima de toda coacción, ni siquiera se encuentra sujeto a reclutamiento. La razón es una y suprema: si la patria está en peligro la vida ya no le pertenece, por decirlo así, le viene sobrando.

Lo esbozado someramente sobre lo anglosajón tiene algo así como una base. Durante largos quince años hemos vivido en los Estados Unidos y otros tantos, a intervalos, hemos leído bastante de lo que tiene su origen en el mundo que habla inglés, por donde hemos aprendido a mirar con respeto esa enorme porción del globo terráqueo y tan sólo puede culparse a nuestra flaqueza intelectual y de carácter el hecho lamentable de que esas convivencias y lecturas no nos hayan dado fruto alguno.

Por su sentido democrático que sustenta una experiencia milenaria, Inglaterra, fuente y origen de las doctrinas evolutivas, ve con indiferencia rayana en lástima el insignificante partido fascista del insignificante Lord Mosley y a los cuatro lores e intelectuales que se entretienen con su comunismo puramente de salón.

La democracia, con la Gran Brataña a la cabeza, todavía impera y finalmente se extenderá por todo el universo mundo.

Otra vez la dictadura en Venezuela

El Gobierno López Contreras reprime el movimiento democrático y antiimperialista

Por ROMULO BETANCOURT

Secretario General de *Orve*, partido de izquierda disuelto por disposición gubernativa.

= *Envío del autor*. Caracas, 9 de febrero de 1937 =

1

La dramática contienda política iniciada en Venezuela desde el momento mismo en que expiró Juan Vicente Gómez, ha llegado a su clímax. Vivimos las horas preliminares a una batalla final, que decidirá si un nuevo despotismo se estabiliza en el país; o si, por el contrario, se reconquistan las libertades públicas en la actualidad conculcadas.

El tenso momento atual ha sido provocado por el Gobierno López Contreras al iniciar, en la mañana del 4 de febrero, una represión violenta contra la oposición de izquierda. Sin mediar auto de detención judicial, acudiéndose al mismo sistema de "secuestros" practicados durante 27 años por los esbirros de la tiranía gomecista, se procedió a la detención y traslado a las bóvedas del Castillo de Puerto Cabello de numerosos líderes políticos, sindicales y estudiantiles. En la redada policíaca cayeron los abogados Gonzalo Barrios, senador electo por el Estado Portuguesa, Carlos A. D'Ascoli, Germán Herrera Uméres, Salvador de la Plaza y Gustavo Machado, dirigentes los tres primeros del Partido Político Organización Venezolana (*Orve*); Jesús González, Presidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela y también líder orvista: doctor Manuel Acosta Silva, Eduardo Recagno, León Manuel Romero y otros, candidatos a concejales por el Distrito Federal, para las elecciones que debían realizarse en marzo próximo, lanzados por los partidos políticos de izquierda (*Orve* y *Partido Republicano Progresista*); Luis Hernández Solís, Secretario General de la Federación de Artes Gráficas: Augusto Malavé Villalba, líder de la Confederación Venezolana del Trabajo, organismo creado por el Primer Congreso de Trabajadores celebrado en enero pasado y el cual agrupa bajo sus banderas de unificación a más de 150.000 obreros, campesinos y empleados organizados; José Briceño, Secretario de la Asociación Nacional de Empleados; Ida de Machado, Marquez Cairós, Carlos Marín, Luis Troconis Guerrero, Ramón Abad hijo, y muchos otros ciudadanos, dirigentes y militantes de los partidos *Orve* y *Republicano Progresista*. En Maracaibo, han sido encarcelados Rodolfo Quintero, secretario General del Partido Republicano Progresista y Valmore Rodríguez, Isidro Valles, Felipe Hernández (director del diario de izquierdas *El País*), dirigentes todos del Bloque Democrático Nacional; en Mérida, el Dr. Pedro Guerra y Alberto Carnevali, ambos líderes de *Orve* y el segundo de los nombrados director del inter-diario de izquierda *La Democracia* y Presidente del Comité Seccional de la Federación de Estudiantes de Venezuela en el Estado Mérida; en Barquisimeto, Jorge Saldivia Gil, Dr. González Méndez y otros, dirigentes del *PRP*. Represión idéntica se ha ejercido, en todas las ciudades y pueblos del país, contra los dirigentes políticos y sindicalistas. Detrás de quienes logramos eludir la persecución en los momentos en que se desatara, lanzó el Gobierno su complejo y modernizado aparato policíaco, que es el mismo de Gómez hoy más perfeccionado y mejor dotado técnicamente gracias a los servicios contratados de una misión de "expertos" españoles.

Y no se detuvo ya el ímpetu represivo. Siguió su trayectoria lógica. Dialéctica e históricamente no podía el Gobierno López Contreras atentar contra la seguridad individual dejando en pie las otras garantías constitucionales. Las oficinas de *La Voz del Pueblo*, diario caraqueño de intereses generales, sin filiación política determinada, pero consecuente en la defensa de los intereses populares,—fueron asaltadas y sus directores enviados a las bóvedas del Castillo de Puerto Cabello; se clausuró a *Orve*, *El Popular* y *El Libertador*, semanarios de oposición; y, por último, en un decreto ejecutivo con saber a "ukase" zarista, se disolvió a los Partidos *Orve*, Republicano Progresista, Federación de Estudiantes (Organización Política), Frente Obrero y Frente Nacional de Trabajadores.

Calculadamente, el Gobierno escogió para lanzarse por el atajo dictatorial los días carnavalescos. Venezuela es uno de los escasos países de América latina donde la vieja fiesta pagana se celebra con un entusiasmo que asume caracteres de locura colectiva. No obstante esas circunstancias de ambiente, impropicias momentáneamente para una respuesta popular a esas medidas dictatoriales, la ciudadanía ha comenzado a decir su palabra. La Federación de Estudiantes de Venezuela decretó la huelga universitaria y, mediante brigadas dispuestas a hacer cumplir ese decreto, impuso la salida de las aulas del escaso centenar de estudiantes traidores a Venezuela y a su misión que están agrupados en la llamada Unión Nacional Estudiantil, constituida bajo la advocación de Ignacio de Loyola y controlada por la Compañía de Jesús. Los partidos disueltos pasaron a trabajar en la ilegalidad y respondieron al decreto que prohibió su existencia con un categórico manifiesto a la Nación, reafirmando el propósito de continuar difundiendo su ideario político y organizando en sus cuadros a las mayorías productoras del país. (La publicación de este manifiesto, que firmé como Secretario General de *Orve*, ha servido para que el Gobierno le dé visos de "legalidad" a la persecución que ya me hacía. Se ha dictado auto de detención contra mí y me espera, de ser capturado, una comedia de proceso que culminará en condena de 3 años de cárcel, de acuerdo con uno cualquiera de los incisos de ese código de absolutismo que dictó el Congreso de 1936, bajo el mote eufemístico de "Ley para garantizar el orden públi-

(Concluye en la página 239)

Chirico...

(*Viene de la última página*)

sistema de opinión y crítica. En ellas hay en primer término la enseñanza de que las cosas están muy lejos de ser como parecen, y que sólo interesan cuando se han convertido en el geroglífico que traduce la inquietud subjetiva, en el idioma con que se exterioriza e impone nuestro mundo interior.

Aceptado que para guardar un contenido revolucionado era indispensable la revolución de la forma, Chirico sabe aprovecharla. —Es decir— no era cuestión de quedarse en el frío escepticismo cubista o puerista. Había que fecundar la forma con el elemento actuante y vaticinador de la ironía para darle nuevos vuelos a la esperanza. En tanto queden sumidos en confusión los de la sífilis ideológica y por la encrucijada del diplomatismo asistan, muy solemnes, a su propio entierro.

Si en algunas producciones queda el resabio y cae en el desliz del simple dato pictórico, debió venir con gran oportunidad el ingenio a decirle a la materia hecha figura, a la realidad estructurada pero lívida: "levántate y anda". Entonces echa a andar hacia lo intelectivo con el nuevo mensaje de un depurado dramatismo y reduce a su más justa síntesis grandes conflictos del espíritu. Mientras el maniquí hueco purga, en condenatoria dantesca el pecado original de la inconciencia, en la estatua blanca y quieta, que pone a vibrar la geometría del silencio, el ensueño parece decirnos sus secretos. Un soplo de genialidades ha levantado a los 37' del calor humano la temperatura de un simple muñeco de barro, convirtiéndolo en el Adán de un nuevo Génesis. En *Meditación matinal* o en *El enigma del oráculo* por ejemplo hay esa inmaculada y ultratelúrica poesía del edén.

Pero ya lo dijimos. Viene un momento en el curso de nuestra cultura en que empieza a parecernos que las cosas han perdido sus proporciones dignas y se han vuelto monstruosas. Es la monstruosidad del convencionalismo quebradizo, de la insuficiencia petulante y tediosa que ante el avanzar del tiempo y de nuestra inconformidad se aferra a su contextura antediluviana. La realidad subjetiva de esta reflexión puede expresarse pictóricamente, puede interpretarse.—Veamos éste *Interior en un valle*. ¿Qué sentiríamos si a nuestros muebles tan personales e íntimos, nos los pusieran en el centro de un valle? ¿Esas molduritas doradas, estas guarniciones y patitas hechas a torno, los manteles y las alfombras resistirían el sarcasmo de los espacios libres con sus nubes y colinas y la austeridad de su horizonte? ¿Y cómo describir la necedad de ese zoquete que cuando se puso más necio se quedó sin paredes—o por mejor decir, con sólo el pedacillo necesario para que cuelgue el cuadrito insignificante pero sacramental? Sólo podríamos hallarlo semejante en Quevedo o en Larra y decir con éste: "los demás vicios no se veían". Pero desaparecieron las paredes y quedó la puerta —¿cerrada? —no —entreabierta ¿Ese par de personajes que ya serían del Dante, saldrán por ella cuando termine este espantoso drama de la imbecilidad?

Esta particular abstracción que hay en la obra chiriquesca constituye a su vez el método para cambiarnos la visión y sorprender las aspectos de lo múltiple en sus puntos falsos. Ya hubo quien tratara las cosas como se lo merecen. Por eso nos sorprende que en cuanto conocemos escrito sobre el pintor que rehuye constantemente esta fase tan seria y considerable de su obra. La de que de sus exploraciones por entre la sombría caverna nos trae la revelación de los elementos siniestros, nos dice dónde ha pateado la bestia del lugar común, dónde ha marcado la pezuña ese monstruo feo y enano del cretinismo.

El monigote.—Ese plesiosauro antropomorfo es nuestra contemporáneo, es nuestro prójimo. Chirico le hizo a esa diosa de la Cultura esta pregunta:—¿Habremos de amarlo como a nosotros mismos?—pero ella ha de tardar mucho para contestar.

Otras obras.— *Las dos hermanas*.—Es una cosa tan trivial y sin importancia que alguien sea hermano de alguien. Indudablemente esos dos monigotes deben llamarse Fulana y Zutana. Ibamos a reír pero de pronto nos sobrecoge un deseo de pensar y nos quedamos serios. El pensamiento se vuelve reflexión. Qué ingeniosamente concebida, qué hermosa composición de proporciones sobrias y clásicas, ésta en que una plástica vigorosa llena los espacios armoniosamente.

Y aquello en función de una sutilísima ironía por la que se desliza un anecdotismo inverso. Sin ser escépticos llegamos a creer que no es la fatalidad los que nos hace hermanos. Ya la fraternidad podría entenderse de otra manera... las dos hermanas, quizá la una sea blanca, la otra morena. Riente y decidora aquélla, ésta reflexiva y taciturna. Pero esas disquisiciones no proceden porque allí hay sólo dos masas, dos volúmenes que están llenando estéticamente un espacio. ¿Dónde pues está el sortilegio? El nombre del cuadro parece ser la otra mitad cabal de la composición. Por entre la síntesis de esas pocas palabras que lo forman, se filtra la ironía que lo explica y lo anima, haciéndolo vivir su complexión fuerte.

La esposa fiel (un dibujo). El pintor aborda el tema, ríe riendo pero la cosa es más seria de lo que parece. Si al taller del sastre hubiera entrado un niño habría hecho alguna observación ingeniosa y quizá inconveniente. Llegó Chirico y en él hay ese niño del requisito evangélico para entrar al cielo. En el taller está el maniquí de una señora. Toda esa zona tórrida de la anatomía humana necesaria para ser señora: caderas anchas, cintura fina, busto amplio, como los de la esposa del patriarca, madre de pueblos. La cabeza reemplazada por una perilla hecha a torno. Eso es la esposa fiel con sus virtudes de piezas encoladas y de tornillos de madera para mover las piezas.

Hecha la revisión de nuestra anatomía decadente, deformada por lubricidades insiste siempre en que la de los caballos es noble. Qué ridículo el movimiento que hace uno para sentarse. "La musa inquietante" lo ejecutó y ha quedado allí con estatismo de verdulera. Pero dentro de la ironía vivificadora se percibe siempre una alta razón espiritualista como un constante punto de referencia—una ansiedad que predice algo que va a venir y que al discreto y sagaz no se le escapa lo que sea.

Haber ahondado así en el sentido de las cosas, haber dado ese agilísimo salto por escapar de quedarse siendo un simple eremita del color, es lo que ha situado a Chirico en posición de avanzada dentro del arte. Y al volver ahora de nuevo sobre el punto que no sea sin hacer énfasis en lo que para él fué la influencia alemana. Buenos y grandes inventores ha tenido allá el arte. Recordamos así de paso no más las muñecas del taller de Lucas Cranach.

En tanto Cézanne, sumido en la religión del color y la forma se planteaba con la mayor buena fé los más serios problemas. Buscaba una teoría de la relatividad dentro de sus mundos tratando de establecer verdaderas leyes de gravitación. Estudiando tendencias, ahondando en los límites en que las diferentes manifestaciones del arte se comunican y funden unas entre otras, su honestidad de esteta perseverante buscaba la sonoridad del color y tocaba los puntos en que por el camino de lo pictórico, la forma le iba tomando realidad escultórica y tridimensional. Pero en la intrascendencia de un anecdotismo siempre subordinado al color su *Asesinato* nos deja tan desentendidos como si aquello ocurriera en los campos de la beatitud. Por eso es tan feliz en los *Bodegones* y *Naturalezas muertas*. Así en el *Rapto* nada ocurre a pesar de que las figuras cumplen, disciplinadamente con las fórmulas del caso, porque se trata de un pretexto de forma mediante el cual, las masas de dos cuerpos llenan un propósito pictórico únicamente.

Chirico es el caso inverso. Aún en sus bodegones y sus perspectivas metafísicas se percibe un doble filo. Véase *Galletas* y *Naturaleza muerta evangélica*. Se empeña en buscarle un fin particular a esa riqueza plástica que ha ido apuñando tras no menos hondas y constantes cavilaciones. Quiere canalizar, darle curso a la sobreexcitación de los místicos para que no sea infecundo el espasmo en que acostumbran caer con ángeles anacrónicos.

Entonces se vale de ese artefacto que es el monigote porque le servirá de personaje anónimo que caracterice, sin compromisos, en la difícil odisea de su regreso, nuevas pasiones, nuevos conflictos, nuevos aspectos del problema humano.

Si fuera un simple Cézanne evolucionado pudo llamar "masas"

Nuestra aldea

Ni en España ni en la América española la aldea ha sido otra cosa que un pozo de suplicio, en que el dolor de la vida se multiplica en su propia pequeñez con la abrumadora abundancia que en lo físico y lo moral asumen las formas inferiores. Para la convivencia pacífica requiérese, en nuestra índole, población numerosa, a fin de que su oleaje elimine por disolución la amargura que, como ciertas alimañas, va secretando el hombre. En su belleza, uno de los libros más falsos que en nuestra lengua se han escrito es aquel que el obispo Guevara llamó, en la edad de oro, con el título de Menosprecio de corte y alabanza de aldea. *Nuestra aldea es un círculo de brasas, en cuyo centro el corazón se asfixia y quema con la angustia de una tortura paulatina. Toda la provincia sobre mi corazón, decía Jules Laforgue.*

(De *Mario Carvajal*, en *Vida y pasión de Jorge Isaacs*. Edit. Zapata. Manizalez. Colombia).

o "estudio" a las *Dos hermanas*, "hombres" o "'monigotes" simplemente a los *Platónicos* o al *Poeta consolado por su musa*. Pero habría sido una irreparable catástrofe que pudiendo decir tanto con esos sagacísimos subtítulos, esas obras realizadas se hubieran perdido tontamente en un vano merodeo estético y se hubieran negado a la vital necesidad revisionista de la época.

El drama de sentimentalismo precario que se extingue en *El asesinato* por darle vida a una razón de forma, en el *Interior de un valle* hace su reaparición por el agujero de la ironía. Pero los colores, la composición y la armonía plástica son allí luz auroral que predicen el advenimiento de un nuevo modo de sentir.

Nacido en Volo en 1888, de padres italianos, vió la luz, puede decirse, en el puerto de Tesalia, que llamado antiguamente Pagasa fué el punto de partida de los argonautas que emprendieron la conquista del Toisón de Oro.

Fracasa en la Academia de Atenas y en la de Munich luego. Pero de allí trae su devoción a Boecklin, el pintor simbolista, que dentro del utilitarismo del siglo XIX crea un *Combate de Centauros* de línea sonora y épica. Va después a París donde lo descubre Apollinaire. De esta amistad hay un cuadro documentario —el retrato de Apollinaire por Chirico.

Se dirige a Italia y deseoso de penetrar el misterio de su gran pintura copia a Rafael y a Miguel Angel. Algunos críticos creen ver en las obras del artista producidas bajo la influencia italiana una decadencia del espíritu chiriquesco. Pero ejercitado en una técnica que estudia dentro de sus más complejos aspectos, reconquista nuevamente su propio mundo y el inventor —mejor armado— actúa luego más libre y seguro. Con su instalación definitiva en París termina el recorrido biográfico de este gran artista contemporáneo, que habiendo logrado establecer un balance entre el fondo y la forma, entre el sentido y la manera de expresión abre el campo vastísimo de insospechadas posibilidades especulativas.

Bajo la tutela de Sarmiento

El rasgo típico de esa renovación cultural fué la aparición, en la Argentina, de un nuevo género de estudios, hasta entonces casi desconocidos o esporádicos. Los institutos científicos inaugurados en el país, bajo la dirección de sabios extranjeros, despertaron entre algunos argentinos el interés por las ciencias naturales: al propio tiempo un grupo de jóvenes médicos emprendió trabajos científicos de alguna originalidad, señalando una etapa en el desenvolvimiento de las ciencias biológicas; fueron, los más de ellos, fundadores del juvenil Círculo Médico Argentino, *cuyos* Anales, *fundados en* 1877, *aún se editan. Diré, desde ya, que José M. Ramos Mejía fué su fundador y primer presidente.*

Esta renovación cultural se operó, en mucha parte, bajo la tutela de Sarmiento; muchos años bregó por introducir al país sus elementos iniciales, encintando así de cultura científica a la república, creando academias, institutos o centros científicos, y dotándolos de competentes profesores yanquis y europeos. Vivió alerta cuando asomaron los primeros frutos: alentando a los jóvenes, aplaudiéndolos, contagiándolos de su manía de estudiar y enseñar.

Su acción fué más directa sobre la pequeña pléyade talentosa que ensayó sus alas mariposeando en El Nacional: *del Valle, Pellegrini, Lucio López, Cané, Gallo, Ramos Mejía. Nunca, justo es consignarlo, un grupo de jóvenes que pensaba en la política prestó mayor oído a las cosas intelectuales; de Sarmiento recibían el doble impulso de la acción y del ideal, como también lo recibiera el presidente Avellaneda, en quien las incumbencias del estadista no acallaron nunca las inclinaciones literarias.*

(De *José Ingenieros* en el prólogo del libro *Las neurosis de los hombres célebres, en la historia argentina*, por José M. Ramos Mejía. Buenos Aires. 1915).

Otra vez la dictadura...

(Viene de la página 237)

co y el ejercicio de los derechos individuales"). Y lo prometido en ese manifiesto ha comenzado a cumplirlo el bloque de las izquierdas. La literatura política impresa clandestinamente, en imprenta y en multígrafo, circula profusamente. *Orve*, órgano central de mi Partido, circuló el domingo pasado, con su regularidad acostumbrada. Mezclados entre la multitud que juega al carnaval, los estudiantes y los propagandistas políticos crean en las masas la conciencia del inminente peligro de muerte que amenaza a las libertades ciudadanas. Una estación clandestina de radio, cuya localización es uno de los objetivos más rabiosamente perseguidos por el aparato policiaco, trasmite continuamente informaciones y consignas a todo el país. El Gobierno derrocha dinero en bailes populares, músicas bullangueras y juegos de artificios, para dar la sensación de normalidad y para apartar a las masas de toda preocupación de carácter tán reaccionando con una energía que se acelerará a medida que los acontecimientos tomen un ritmo más intenso. En Maracaibo, el pueblo irrumpió en las imprentas donde se editan los diarios progomistas *La Información* y *El Debate*, órganos oficiosos de las compañías petroleras y subrepticiamente financiados por ellas; y conatos de incendios se registraron en ambos talleres de impresión. En Cumaná, en Caracas, en Barquisimeto, comienza a subir, amenazante y furiosa, la marea popular. Y es sin posar de clarividente, previendo el desarrollo inmediato de los sucesos a la luz de la experiencia personal y directa que tengo de la capacidad combativa de las multitudes venezolanas, que anuncio para cuando termine el carnaval el comienzo de una etapa de acciones populares violentas. El pueblo irrumpirá en la calle, con su protesta y sus reivindicaciones apretadas entre los puños coléricos.

Dos perspectivas tiene abiertas ante sí la acción de masas que se avecina: o el Gobierno López Contreras cede ante el empuje popular, como cedió el 14 de febrero de 1936; o la metralla oficial logra quebrantar transitoriamente el ascendente impulso popular. A pesar de todo eso, las masas estorialmente el ascendente impulso popular. Si lo primero sucede, las mayorías venezolanas habrán alcanzado un nuevo jalón de victoria en su marcha decidida hacia la conquista de la democracia política, de la liberación nacional del dominio imperialista, de la justicia social. Si en la batalla son rotos los cuadros multitudinarios por el aparato represivo al servicio de las fuerzas absolutistas, de esa derrota de hoy surgirá, potente e invencible, la revolución de mañana.

En un segundo artículo, que escribiré al dejarme margen para ello la vida intensa del que en la persecución continúa su activa militancia, me propongo completar con nuevos datos el cuadro de la represión desatada sobre el movimiento democrático y antiimperialista de Venezuela; y analizar sumariamente las determinantes económicas y sociales que han impulsado al Gobierno López Contreras para desatarla.

Elogio de Andrés Bello

Por la extensión y profundidad de su ingenio, por los talentos eximios de su ilustración brillante y sólida, por sus dotes y servicios incomparables como educador de hombres y naciones, por ser uno de los fundadores de estas repúblicas, por su lira de oro en que resuenan los cantos de América más bellos, por el Código que formó para dictar lecciones de justicia a casi todas las naciones de un continente, por el profundo y admirable análisis que hizo de la lengua castellana, es seguro que habrán de tardar dilatados años antes de que otro americano pueda igualar en todos los campos a aquel hijo de la antigua Colombia. L

(De *Marco Fidel Suárez* en el libro *Escritos*. Bogotá. 1935).

Hombres y mulos

*Luego la tormenta nos ha sorprendido cerca del puerto de Canfranc, y entonces, al vernos tan recogidos y silenciosos, no se habría reconocido a la caravana tan alegre y bulliciosa a su salida de Urdax. Envueltos en torbellinos de nieve y de viento, avanzábamos con gran trabajo, agarrándonos a la silla, y confiándonos al saber de nuestros muleteros. ¡Qué hermoso ver a aquellos hombres intrépidos identificarse de tal modo en medio del peligro con sus animales, que hombres y mulos no parecían formar ya sino un solo ser! En la subida no soltaban el freno de sus obedientes amigos; en la bajada se cogían a la cola con ambas manos, y maniobrando con ella como el marino con el timón de su barca, los hacían pasar a través de los peligros innúmeros. Un mulo muy acostumbrado a andar por la montaña iba solo a la cabeza de la expedición, y los otros le seguían en fila, teniendo cada uno a su amo agarrado al freno o a la cola. Extasiado ante el admirable instinto con que el que iba a la cabeza de la fila descubría las trazas perdidas del camino, el marqués ** dejó escapar una patriótica exclamación muy propia para pintarnos la triste situación de la desgraciada España: ¡Oh, si España tuviera un ministro tan hábil como este macho!*

(Lo cuenta *Carlos Dembowski* en su libro *Dos años en España y Portugal durante la Guerra Civil*. 1838-1840. Tomo I. Madrid. Espasa-Calpe, S. A.)

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE, $ 3.50.
EL AÑO, $ 6 00 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

Chirico el inventor

Por EMILIA PRIETO

= *Colaboración.* Costa Rica y abril de 1937 =

Algunos críticos de Chirico lo definen dentro del movimiento misticista luego de sobre estimar esa tendencia como una cosa autónoma. Pero no hay en el orden lógico efecto sin causa, así como tampoco en el biológico fruto sin planta. Por eso, como están lejos de decir verdades reveladas, dentro de su posición equívoca confiesan más adelante. "Para nosotros, el misticismo no separa de la vida sino que conduce a la unidad y a la consistencia". Pero yendo decididamente al punto central la cuestión habría de plantearse invirtiendo los términos,—es la vida misma lo que conduce a ese misticismo modificándolo—ella lo alienta y es su generadora y determinante. La complejidad del proceso puede verse luego. Por el momento — y en tesis general—depongan la confusión y digan: si no es una realidad monstruosa y grotesca, un negativo y sórdido positivismo, este brutal materialismo fanático y absurdo, lo que hace que el artista conciente le busque justificación y refugio al espíritu, iniciando esos movimientos que ponen en juego—por las mismas anteriores razones, no sólo recursos líricos y metafísicos, sino procedimientos sagazmente irónicos.

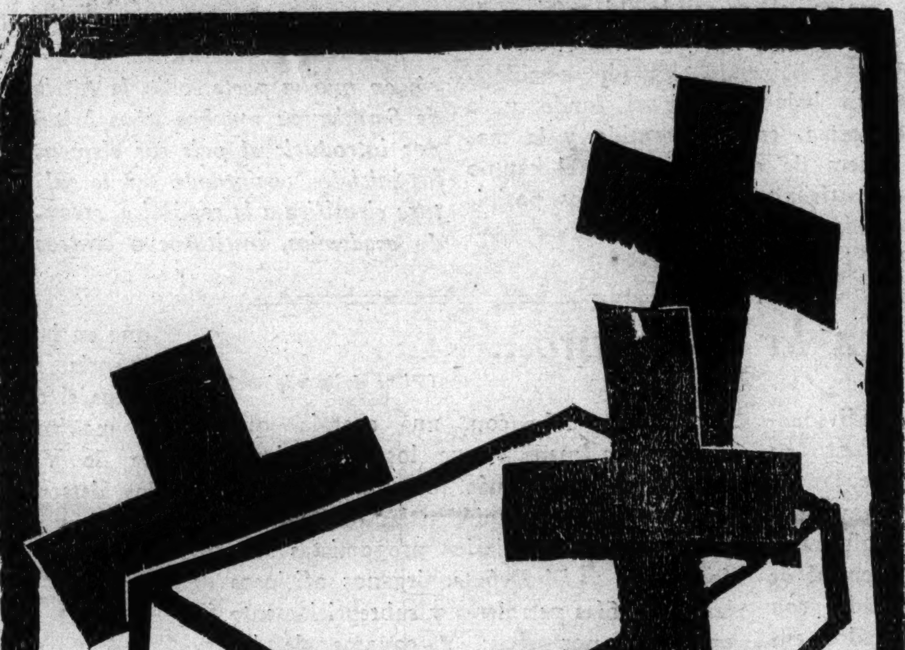
Entonces no estaríamos para admitir así porque sí que en la obra de Chirico adviene simplemente una estética de rasgos insospechados y desconcertantes, clasificable al fin pero de oriundez misteriosa e inescrutable; ni para aceptar como simple automatismo un sistema de baterías que pone en pie de huida, la visión a cuyo conjuro crecieron y medraron hasta volverse insoportables nefastas supersticiones.

Dispuestos a saltar por sobre esa especie de *noli me tangere* en que han querido situar al pintor y para resumir la cuestión, preguntémonos: ¿conexión con la vida? —sí— directa, orgánica, umbilical podría decirse y un sistema estético correspondiente, adecuado, justo, que siendo quizá de alcance renacentista por austero, puede denominarse supra - realista en el sentido de que se afirma en la realidad superándola, es más, organizándola hasta domarla al fin—bestia apocalíptica —con trazo fuerte y clásico.

Y dejemos aquí esta compleja cuestión esbozada dentro de sus puntos salientes para buscar en el artista que nos preocupa la confirmación de nuestro sentir.

Antes que al dato biográfico iremos a las circunstancias de tiempo y época en que aparece. Dejemos que hable otro crítico: —"el naturalismo en arte corresponde en filosofía al positivismo"—. Entonces no se resiste a la tentación de preguntar: ¿y en política?—. Es posible que dentro del movimiento secular y orgánico de esas fuerzas vivas de la cultura, los puntos a dilucidar que se plantea ésta o aquélla no tengan relación íntima con los de la otra?

El positivismo viene a ser un aspecto incompleto de la filosofía. También un aspecto incompleto de ella aunque superior el misticismo. No uno ni otro llenan las exigencias del espíritu—y así como una obra de arte realista, aunque nos venga dentro de cualquiera de las escuelas en que la tendencia se define, nos deja muy por fuera ansiedades justas, el deliquio exático, la transmutación en cuerpo glorioso—tampoco convencen. "¿Cómo puede llamarse hermoso—le pregunta la filosofía a Boecio—lo que no tiene movimiento de alma ni trabazón de miembros?" — Y lo dice la filosofía negando la hermosura de las piedras preciosas. Movimiento de alma—es decir impulso superador, anhelo—y trabazón de miembros, es decir, poder de acción justa, ordenada, trascendente.



Tumbas superpuestas

Madera de *Emilia Prieto*

Así en arte, haber vencido la realidad no es robarle su fórmula para repetirla—que eso sería "plagiar a Dios"—ni tampoco haberla menospreciado o abandonado totalmente para internarse en los mundos de lo puro e incorruptible. Es haber alcanzado el señorío, el supremo derecho autoritario. Es una especie de regencia *per Dei Gratia.*

Nos interesa Chirico por la expresión y ésta implica una excelsa función pensante. Tal el elemento constitutivo de la obra limpia y fuerte en la que no puede haber asomo de bastardeo.

Chirico no "mira y pasa"—sino que se detiene. Lleva consigo una tabla propia de valoraciones y hay que ver si las cosas resisten la prueba. Entonces su inquietud, sin la que todo sería mísero y banal, les busca un nuevo sentido, una abstracción, una realización parabólica. La vara de medir del filisteo cae en pedazos porque ya el desinterés tiene otro canon introspectivo. Sobre éste construye Chirico su sistema de invenciones. Pero una vez realizadas se prestan a la imitación. Viene pues quien lo arremede, quien copie la índole plástica de sus masas y líneas y sólo se presenta, como delatora del fraude, la ausencia de material imaginativo. Porque no se trata de calcar trucos y recursos por epatar.

Hay que haber desarrollado un criterio sobre las cosas, un juicio como el que, guiado por Minerva, fué adquiriendo Telémaco. Sólo esto puede dar una tan fuerte originalidad y conducir al momento en que el artista halle la fórmula de su propio e íntimo misterio.

Sus obras constituyen todo un

(*Concluye en la página* 238)

Imprenta Borrasé Hermanos. — San José, Costa Rica